

OEI

IBEROAMÉRICA RESPONDE:

democracia, educación y futuro



01 Diciembre 2025

Iberoamérica
en Democracia

Iberoamérica
en Democracia

Comité Editorial del proyecto Iberoamérica en Democracia

Dirección: Mariano Jabonero y Ramón Jáuregui

Miembros: Carolina Bescansa, Fernando Carrillo Flórez, Ana Paula Laborinho, José María Lassalle, Carlos Malamud, Carmen Martínez de Castro, Cándido Méndez, Erika Rodríguez Pinzón y Cruz Sánchez de Lara

Coordinación del proyecto: María Ignacia Bensadon Toso

Coordinación de la publicación: María Ignacia Bensadon Toso y Camila Saute Torresini

Revisión ortotipografía y de estilo: Cálamo y Cran

Diseño y maquetación: Didot&Bodoni

Traducción al portugués: Simone Nascimento Campos y Mary Jane de Santana Gomes

ISSN: 3106-6623

Depósito Legal: M-26844-2025

Impreso por: Gráficas Muriel, Madrid, diciembre 2025

© De esta edición: OEI

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus creadores

Aclaraciones:

- El contenido de esta publicación es de responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, la postura de la OEI.
- Algunos artículos recogidos en esta publicación fueron publicados en *El País América*, y otros en «Enclave ODS» (*El Español*). En todos los casos la OEI cuenta con la autorización de estos dos medios para poder difundir los textos en este formato, así como para traducirlos al portugués.
- Este material está diseñado para tener la mayor difusión posible y, de este modo, contribuir al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

ÍNDICE

Iberoamérica responde: democracia, educación y futuro	4.
Iberoamérica en Democracia: el valor del diálogo y el consenso Mariano Jabonero y Ramón Jáuregui	6.
Tempestad sobre Washington José María Lassalle	10.
Educación para enfrentarse al declive democrático Fernando Carrillo Flórez	16.
La crisis de la democracia en América Latina: diagnóstico y tratamiento Rogelio Núñez	20.
Educación y democracia: tres crisis que amenazan el progreso social Tamara Díaz Fouz	26.
Educación y sociedad, un binomio necesario para el desarrollo social Anamarys Rojas Murillo y María Dolores Díaz-Durán	32.
El Babel norteamericano Jorge Zepeda Patterson	36.
La erosión democrática en Iberoamérica Rafael Rojas	40.
Democracia y disrupción digital: retos para la educación universitaria iberoamericana Erika Rodríguez Pinzón	44.
Mapeo de brechas en la transformación digital de la educación: reflexiones sobre el valor del diagnóstico participativo Eréndira Andrea Campos	50.
Programados para desconfiar: juventud, algoritmos y crisis de lo común Elsa Arnaiz	56.
Resistencia democrática Daniel Innerarity	62.
La urgencia de reforzar la memoria chilena Yasna Mussa	66.
Entrevista a Adela Cortina Maria Bensadon	70.
Entrevista a Cecilia Bobes Carla Gloria Colomé	76.
¿Una contrarrevolución cultural en América Latina? Pablo Stefanoni	82.
Los retos de la división de poderes Manuel Alcántara	88.

IBEROAMÉRICA RESPONDE:

democracia, educación y futuro

Tienes entre tus manos la primera edición impresa de **Iberoamérica en Democracia**, una publicación que nace de la convicción de que las ideas necesitan un soporte que invite a una lectura reposada y crítica. En un tiempo saturado de estímulos, titulares fugaces y debates inmediatos, apostamos por detenernos y ofrecer un objeto concebido con esmero: un diseño contemporáneo, una lectura amable y un conjunto de reflexiones capaces de resistir la urgencia del momento. En palabras de Byung-Chul Han, vivimos en «la sociedad del cansancio», donde el exceso de información agota la capacidad de pensar; esta revista busca lo contrario: hacer tangible el pensamiento, devolverle tiempo y espacio, y reivindicar el valor de las palabras cuando se las trata con cuidado.

Iberoamérica en Democracia nació en enero de 2025 con un propósito inequívoco: reunir voces diversas, con reconocido compromiso con la democracia, del mundo iberoamericano y ampliar la mirada sobre los desafíos que atraviesa nuestra región. Aspiramos a que convivan perspectivas distintas —a veces complementarias, a veces en abierta tensión— porque de ese contraste surgen ideas que permiten imaginar rutas comunes. Este primer número reúne los textos iniciales del proyecto, publicados también gracias a la colaboración con *El País América* y *El Español*, y abre una etapa que se fortalecerá con foros, encuentros y espacios de debate que acompañarán esta edición impresa.

La revista quiere convertirse en un espacio riguroso y vivo para pensar la democracia, y lo hace reuniendo algunas de las voces más influyentes del pensamiento iberoamericano. Sus análisis abarcan desde los dilemas geopolíticos y las tensiones institucionales hasta los efectos de la tecnología en la participación y la formación de la opinión pública. También se detienen en la brecha creciente entre las expectativas ciudadanas y la capacidad de respuesta de los Estados, un desafío que afecta tanto a democracias consolidadas como a aquellas que aún maduran. Esta publicación busca ofrecer una mirada clara en medio del desconcierto y recuperar la profundidad de la conversación pública.

Uno de los ejes centrales del número es la ética democrática. La entrevista a Adela Cortina aporta claves valiosas para repensar la responsabilidad individual, la necesidad de construir un «nosotros» inclusivo y la urgencia de no caer en la indiferencia moral —esa que, como recuerda la propia filósofa española contemporánea, vacía la vida cívica de sentido y debilita la convivencia—. Estas reflexiones muestran que la democracia no se sostiene solo en las instituciones, sino también en los vínculos sociales que las legitiman. En conjunto, los textos aquí reunidos trazan un mapa amplio de los desafíos actuales: desde el papel de la educación y la cultura hasta los riesgos de la polarización, la desinformación y la pérdida de confianza.

Más que una simple compilación de artículos, ***Iberoamérica en Democracia*** es una invitación abierta al diálogo. Es un espacio que aspira a crecer, a sumar encuentros, mesas de trabajo y foros que mantengan viva una conversación plural y serena. Su propósito es claro: tender puentes, ampliar la mirada y demostrar que el pensamiento crítico, cuando se ejerce con honestidad y con vocación de bien común, sigue siendo una herramienta poderosa para renovar nuestras democracias.

Esta revista no pretende limitarse al diagnóstico; busca también contribuir a una cultura democrática basada en la deliberación, el conocimiento y la participación activa. En tiempos de desconfianza y ruido, estas páginas quieren funcionar como un punto de orientación, un estímulo y un recordatorio de que el futuro de Iberoamérica solo podrá construirse entre todos y todas y para todos y todas.

Gracias por tomarte el tiempo para leer y reflexionar. Esperamos que estas páginas acompañen tus propias preguntas y te inviten a seguir pensando con nosotros.

María Bensadon (coordinadora)

IBEROAMÉRICA EN DEMOCRACIA: EL VALOR DEL DIÁLOGO Y EL CONSENSO.





POR RAMÓN JÁUREGUI Y MARIANO JABONERO

Presidente, Fundación Euroamérica | Secretario general, OEI

La democracia atraviesa una crisis global. Como bien alertó Moisés Naím (2022), tres caballos de Troya la amenazan: **la posverdad**, que se deriva de las redes sociales que han banalizado la conversación pública y de la tecnología que puede manipular, confundir y engañar, convirtiendo en verosímil la mentira; **el populismo**, que recoge múltiples descontentos ofreciendo falsas soluciones a las múltiples quejas de los ciudadanos; y **la polarización**, surgida de los dos fenómenos anteriores —aunque no solo— y que destruye los consensos y la centralidad, y convierte la política en un campo de trincheras enfrentadas.

A estos desafíos se suman otros de orden global: conflictos armados, tensiones geopolíticas crecientes y la pérdida de peso de las organizaciones internacionales, además de la creciente importancia geopolítica de nuevos actores económicos, tecnológicos y comerciales, cuyos intereses particulares suelen imponerse sobre las políticas públicas orientadas al bienestar común. Todo ello ha generado una peligrosa desconexión (Malamud y Núñez Castellano, 2025) entre las instituciones democráticas y las expectativas ciudadanas.

En Iberoamérica, estos retos se sienten con mayor intensidad. Las democracias de la región son, si cabe, más vulnerables por problemas estructurales como la corrupción, la inseguridad, las desigualdades persistentes, la economía sumergida y la debilidad institucional, entre otras. Es en nuestra región donde el discurso y la pedagogía democrática tienen mayores necesidades porque nos atraviesan paradojas preocupantes: la mayoría social en América Latina quiere vivir en democracia, pero la confianza en sus instituciones se debilita día a día (Latinobarómetro, 2023).

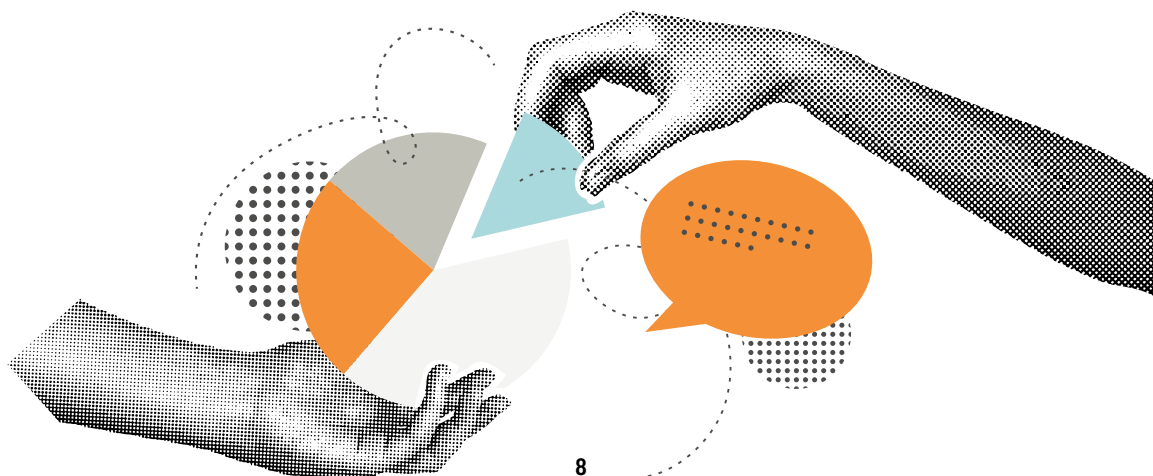
Reclamamos elecciones libres y justas para elegir a nuestros representantes, pero se cuestiona la calidad de la representación. Creemos en la democracia y en el Estado de derecho, pero hay demasiadas vulneraciones desde el poder a sus reglas y principios y no se respetan los mecanismos de equilibrio y control. Todos queremos la más amplia libertad, pero muchas personas están dispuestas a sacrificarla a cambio de seguridad. Una reciente encuesta ya nos advierte que uno de cada cuatro jóvenes españoles menores de 26 años considera que, «en algunas circunstancias», el autoritarismo puede ser preferible a la democracia, y eso es algo que nos debe alarmar.

En un momento en que los sistemas democráticos atraviesan tensiones crecientes y los espacios de diálogo se ven amenazados, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) ha lanzado **Iberoamérica en Democracia**, una iniciativa apoyada por un comité editorial de expertos y voces diversas, para reflexionar sobre los desafíos democráticos en la región. A través de artículos, encuentros, foros y mesas de trabajo, el proyecto



busca generar un diálogo sobre temas clave como la separación de poderes, los procesos electorales y el papel de la educación, la cultura y la ciencia en sociedades más justas. Con esta propuesta, la OEI apuesta por renovar la confianza en la democracia desde el intercambio de ideas, la participación intergeneracional, y la publicación de textos de calidad.

A esta iniciativa se suma desde hoy *El País América* creando un espacio para promover la reflexión serena, el análisis riguroso y el compromiso con los valores democráticos. Bajo el título **Iberoamérica en Democracia**, esta serie de artículos, que se publicará cada quince días, reunirá a autores y autoras de referencia en



el mundo iberoamericano: voces con experiencia, pensamiento propio y una defensa activa de la libertad, los derechos humanos, la educación y la institucionalidad. El objetivo es claro: contribuir a una conversación pública más sólida, plural y constructiva.

Este proyecto nace del encuentro natural entre dos instituciones que comparten principios: una organización con una trayectoria consolidada en educación, cultura y derechos fundamentales y un medio comprometido con el periodismo libre, el pensamiento crítico y el debate con altura. Desde la OEI y *El País América*, entendemos que cuidar la democracia también implica crear espacios donde se pueda pensar en profundidad, disentir con respeto y construir ideas con vocación de bien común.

Iberoamérica en Democracia es un intento de hacer fuertes los valores y los principios de la democracia y los derechos humanos como el único suelo digno de convivencia de nuestras sociedades. Porque no hay otra forma de vivir en libertad. Porque no queremos dictaduras y autocracias (bastante sufrimos con ellas en el pasado y demasiadas quedan todavía). Porque creemos en la convivencia con derechos y deberes. Porque queremos vivir en paz y progresando. Porque, aun conscientes de sus imperfecciones, de sus fallos y de sus ineficiencias, creemos que es el mejor régimen político para garantizar la libertad, los derechos iguales, la justicia y la ciudadanía.

Referencias:

Latinobarómetro (2023). *Informe 2023. La recesión democrática de América Latina*.

<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

Malamud, C. y Núñez Castellano, R. (2025). *Las elecciones latinoamericanas en 2025: nuevas y viejas dinámicas*. Real Instituto Elcano.

<https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/las-elecciones-latinoamericanas-en-2025-nuevas-y-viejas-dinamicas>

Naim, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. Ed. Debate. Madrid.

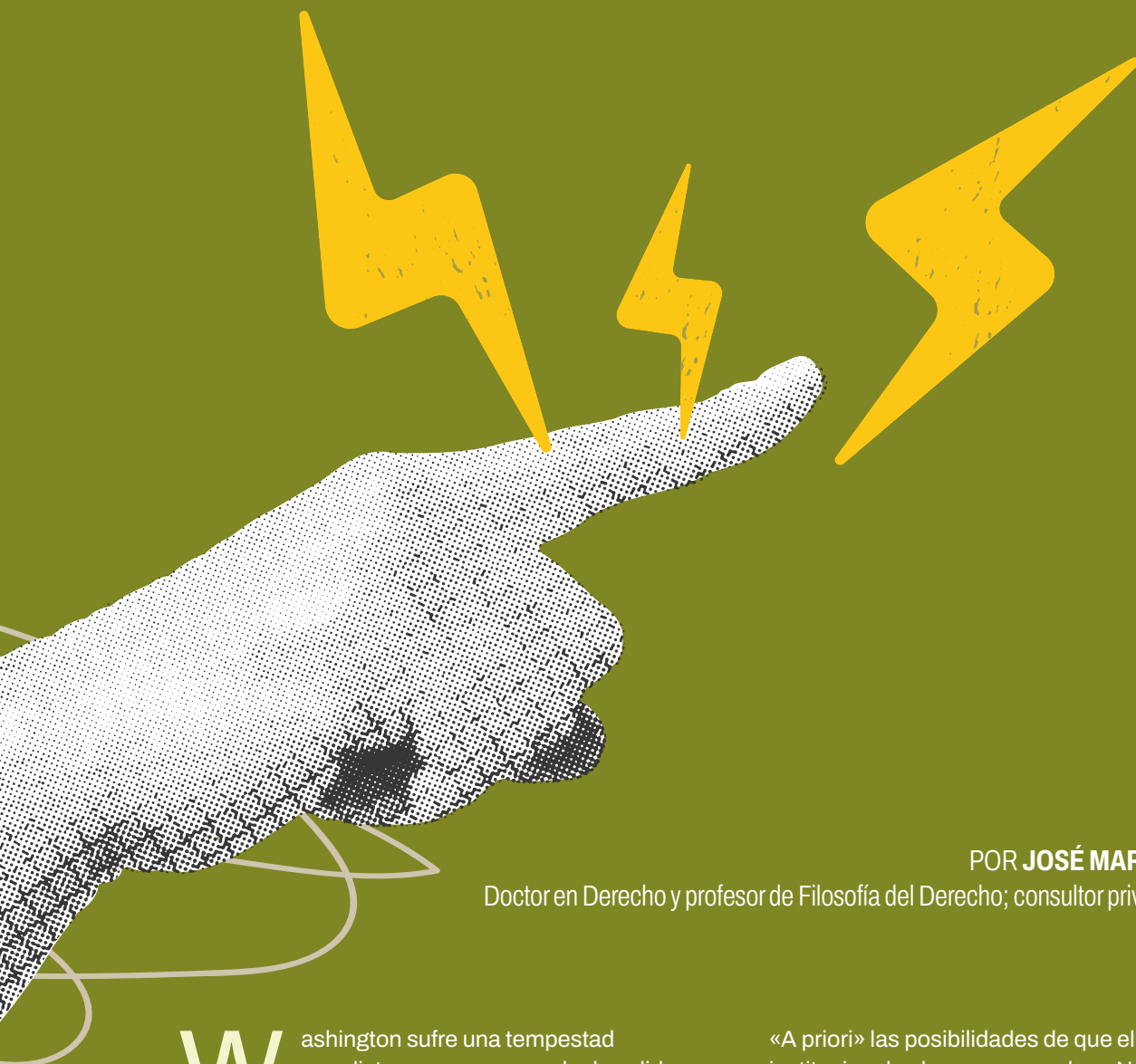
Iberoamérica en Democracia es una página abierta a las colaboraciones del pensamiento y la reflexión democrática iberoamericana (sin adjetivos) para llegar al público iberoamericano a través de la palabra. Es una iniciativa apartidista, abierta, plural y de la sociedad civil para esas personas comprometidas con la democracia y los derechos humanos. **Iberoamérica en Democracia** no es nada más, pero tampoco nada menos. Hay muchas adversidades, pero a nosotros, como a Blas de Otero, el poeta social: «**Nos queda la palabra**».

“
CREEMOS
en la convivencia con
derechos y deberes.
Queremos vivir en paz y
progresando.”



TEMPESTAD SOBRE WASHINGTON.





POR **JOSÉ MARÍA LASSALLE**

Doctor en Derecho y profesor de Filosofía del Derecho; consultor privado y ensayista

Washington sufre una tempestad populista que pone a prueba la solidez republicana de la Constitución de 1787. Esta ya aguantó en 2017 el duro embate que supuso el primer mandato de Trump. Incluso encajó el golpe de Estado que urdió aquél con el asalto al Congreso del 6 de enero de 2021. ¿Podrá ahora resistir el impacto de un tercer asalto populista tras su regreso a la Casa Blanca?

La pregunta es trascendental. No solo para Estados Unidos. La viabilidad en el mundo de la democracia liberal pasa porque perdure donde nació bajo su diseño moderno en 1776. Algo que está seriamente comprometido por la convergencia de fuerzas que asisten al populismo de Trump en el que va a ser, sin duda, **el mayor pulso que librará éste en los próximos años contra la Constitución norteamericana.**

«A priori» las posibilidades de que el sistema institucional colapse son muchas. No tanto porque el diseño del mismo no tenga capacidad de respuesta, sino porque la suma de activos tóxicos que puede arrojar sobre él la Administración Trump es muy poderosa.

Recordemos que el impacto de las agresiones sufridas durante el periodo 2017-2020 no fue sanado adecuadamente por el expresidente Biden. A ello contribuyó, sin duda, que la agitación trumpista siguiera minando la solidez de las instituciones republicanas al emplear una estrategia sistemática de descrédito impulsada por la plataforma MAGA a través de las redes sociales.

Con todo, el mayor problema que tiene ante sí el dique de la Constitución americana ante el golpe del poderoso tsunami populista, que empieza a ejercer su presión sobre ella, es que **Trump ha regresado a la Casa Blanca con la experiencia que no tuvo la vez anterior y una hoja de ruta.** Ahora conoce muy bien el funcionamiento de Washington y trae consigo un programa de acciones populistas orientadas todas ellas a demoler el sistema constitucional.

“
LA VIABILIDAD
en el mundo de la democracia
liberal pasa porque perdure
donde nació bajo su diseño
moderno en 1776.”

Un propósito para el que Trump cuenta, además, con la ayuda del control que tiene sobre las dos cámaras del Congreso durante los dos próximos años. En ellas, **el partido republicano carece de personalidades relevantes** capaces de oponerse a sus iniciativas. No olvidemos que el Grand Old Party de Lincoln ha sido sustituido por MAGA. Una OPA corporativa que va de la mano de la irrelevancia de los demócratas, que siguen en estado de «shock» tras la derrota de Kamala Harris y son incapaces de definir una estrategia de oposición coherente frente a las iniciativas del nuevo presidente.

Los dos años que Trump tiene por delante antes de la Midterm Election de 2026 son esenciales para sus objetivos de demolición constitucional. **Se juega todo su proyecto en este periodo.**



Aquí es determinante la estructura federal de la Unión y el hecho de que hay 27 gobernadores republicanos y 23 demócratas, así como legislativos federales que están en manos alternativas de unos y otros. Instancias todas celosas a la hora de ejercer las competencias que los estados tienen asignadas constitucionalmente. Hablamos de que, por ejemplo, estados como California, Nueva York o Michigan, los tres demócratas, tienen, como los 47 restantes de la Unión, competencias básicas para desarrollar políticas sobre seguridad, salud, asistencia social, educación, derecho laboral o mercantil, entre otras.

Esta maraña de complejidad competencial hace que las iniciativas de Trump sean **susceptibles de oposición federal y judicial**, siendo esta última decisiva, pues los jueces y tribunales de distrito pueden recurrir las iniciativas presidenciales y paralizarlas. Y aunque el Tribunal Supremo está bajo control de Trump, **los jueces y tribunales son plenamente independientes en el ejercicio de su potestad jurisdiccional.** Una circunstancia que blinda la Constitución, que es muy militante a la hora de garantizar «de facto» la separación de poderes.

Y es que la Constitución norteamericana fue pensada para controlar de manera fáctica el poder y evitar que se saliera de sus ejes institucionales. Pero, sobre todo, articuló unos mecanismos de control y equilibrio múltiples dentro de un ecosistema de interacciones de contrapoder que buscan impedir la



arbitrariedad. Especialmente la que resulta de que el pueblo se haga mayestático a través de las urnas y la que surge del liderazgo presidencial cuando siente la tentación monárquica de hacerse irresistible.

Aquí, la experiencia colectiva sufrida en carne propia por la vesania de Jorge III influyó en el texto. Recordemos que los artífices teóricos de la Constitución la pensaron con una mirada republicana que bebió de la tradición romana y del balance que se daba en ella entre la «auctoritas» aristocrática y la «potestas» popular. Un balance que moderaba el poder del pueblo y que lo sometía a una legitimidad superior que sancionaba su ejercicio conforme a unas reglas que embridaban su tendencia al despotismo.



LA CONSTITUCIÓN NORTEAMERICANA

articuló unos mecanismos de control y equilibrio múltiples dentro de un ecosistema de interacciones de contrapoder que buscan impedir la arbitrariedad.

Tanto Adams como Jefferson partieron de estas premisas. Hasta el punto de que plasmaron institucionalmente las reflexiones que habían estudiado de Cicerón, Tito Livio, Salustio o Polibio. Autores todos ellos que, además, abordaron sus tesis llevados por la observación presencial en unos casos y en otros por la memoria histórica de la crisis de la República y su colapso. Lo reconoce expresamente Adams en «A Defense of the Constitution of the United States of America» (1787). En ella señaló que la Ley de leyes aprobada por el pueblo americano recogía la experiencia política del pasado de Inglaterra y Europa, y tenía como fin superior **evitar la corrupción del poder**, entendida como desvío de su recto propósito, que pendía como una tentación tanto en los gobernantes como en los gobernados.

Por eso, el modelo político establecido por la Constitución es un gobierno mixto federal. Persigue un punto de equilibrio entre las fuerzas funcionales que ejercen los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, y se traduce en **evitar el predominio de alguno de ellos sobre el resto**. Un propósito que está, además, transversalmente ahormado dentro de un encapsulado federal que, a su vez, reproduce por cada estado de la Unión los poderes mencionados y los replica en una escala menor sobre una base condal que descentraliza aún más el modelo.

El desenlace final es un **ecosistema de poder complejo** que, como advertía Jefferson, impide la tiranía de uno sobre todos, de pocos sobre muchos o de muchos sobre pocos. **Una filosofía militante en favor del control del poder** que se activa especialmente cuando éste, como es el caso, no quiere gobernarse por las reglas dadas y pretende modificarlas para romper los equilibrios y concentrar su fuerza de manera irresistible.

En resumen, un ecosistema de poder al servicio de un gobierno mixto que hasta ahora nunca ha colapsado porque se chequea constantemente. Entre otros motivos porque las mayorías en el Congreso están expuestas cada dos años a renovación parcial, en la confianza de que la sociedad norteamericana reaccionará electoralmente si una tentación tiránica aflora de la mano del ejecutivo o del propio legislativo.

De ahí que la vieja «nación Whig» que, según Adams, fue fundada en 1776, siempre tendrá recursos electorales que activen y actualicen el compromiso con la libertad republicana en la que se fundó. Entre otras cosas, porque siempre perdurarán reductos de poder que, aunque residuales, tendrán capacidad de respuesta institucional para evitar una concentración absoluta de poder que hiciera colapsar el sistema. Así ha sucedido desde 1787 y no hay por qué dudar de que suceda ahora también.

Solo hay una circunstancia ahora que no se ha dado antes y que podría cambiar las cosas radicalmente. Que Estados Unidos entrase en una guerra. Entonces **Trump vería reforzado su poder ejecutivo hasta convertirse legalmente en un dictador**. Que es lo que prevé la Constitución estadounidense al inspirarse en la práctica institucional de Roma cuando establecía, si la República estaba amenazada, que el Senado resignase su «auctoritas» y las magistraturas su «potestas», para concentrarlas temporalmente en las manos de un dictador que, con plenos poderes, salvara a la patria del enemigo exterior.



Así, en caso de guerra, Estados Unidos atribuiría al presidente Trump el estatus de un caudillo militar que, al controlar el Congreso, no tendría que rendir cuentas ni deponer su poder excepcional mientras no se lo demandasen las Cámaras. Por tanto, la presidencia, mientras durase el estado de guerra, **transformaría el gobierno mixto en una monarquía republicana que podría canalizar todas las energías nacionales al fin último de la seguridad nacional**.

En este supuesto excepcional, la Constitución se volvería con Trump contra ella misma, pues siguiendo el ejemplo del general Washington, y el poder que ejerció durante la guerra de la Independencia, fusionaría la presidencia y el mando militar, pero **sin que el Congreso tuviera «de facto» capacidad de control sobre él**. Un fenómeno que en 1787 se explicaba ante la amenaza que el Imperio británico ejercía desde el vecino Canadá y que justificaba la primacía del valor de la seguridad nacional frente a cualquier otro, pero que ahora podría ser **el principio que se llevara por delante la propia Constitución y transformar Estados Unidos en una tiranía**.

Si estallara una guerra en el Mar de la China. ¿controlaría el Congreso a Trump? ¿Le exigiría rendir cuentas o le permitiría, mientras hace la guerra, aplicar el programa populista de MAGA y que, inspirado en «La ilustración oscura» de Nick Land o Mencius Moldbug, no esconde que desearía convertir Estados Unidos en una monarquía empresarial gobernada por un CEO con plenos poderes?

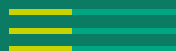
La sombra de la camarilla pretoriana de Silicon Valley en el despacho oval no es un buen augurio. La lucha por la supremacía tecnológica a través de la IA es una pugna económica por la hegemonía global que los padres de la Constitución americana nunca pensaron. Esperemos que el peso de la tradición y la memoria histórica que está todavía en el ADN de la «nación Whig» se resista al futurismo aceleracionista de los tecnolibertarios que acompañan la aventura cesarista de Trump.

El modelo político establecido por la Constitución es un gobierno mixto federal.

Persigue un punto de equilibrio entre las fuerzas funcionales que ejercen los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, y se traduce en evitar el predominio de alguno de ellos sobre el resto.



EDUCACIÓN PARA ENFRENTARSE AL DECLIVE DEMOCRÁTICO.





POR **FERNANDO CARRILLO FLÓREZ**

Vicepresidente primero del Consejo de Administración de PRISA, abogado y economista

Las múltiples amenazas que se cernían sobre la democracia de manera latente, oculta o débilmente, se han convertido en los últimos meses en realidades actuales. **Son preocupantes porque, bajo diferentes signos de autoritarismo, atacan con fuerza la esencia de los valores y los principios que no son solo occidentales, sino también universales.**

Llegó a creerse que los principios y los valores de este sistema político se daban por arte de magia o se producían de forma silvestre. Y la verdad es hay que cultivarlos, pues la democracia no es una realidad conquistada, un hecho cumplido o una circunstancia dada. De otra parte, ante la forma poco pudorosa de hacer hoy la política, muchos se han empeñado en endilgarle estas culpas a la

democracia. Así, **dicha forma de gobierno se ha convertido en el chivo expiatorio de la mala política y los políticos dañinos.**

La educación para la democracia y sus valores y la cultura política son vertebrales, además de una fuente de capital democrático. Esta es la esencia del sistema inmune de esta organización política, los mínimos que permiten la convivencia social y que deben estar en las conversaciones diarias de quienes saben lo que pueden perder cuando alguien decide poner en riesgo dicho sistema. Además, esos mecanismos de defensa del ecosistema democrático **parten del sistema educativo, que hoy se encuentra cada vez más ausente de ese compromiso.**

Debido a esto, **los grandes desafíos de esta forma de gobierno**, hoy tan asediada y vilipendiada por muchos, **guardan una relación muy estrecha con los propios desafíos de la educación**. Si bien hay principios y valores absolutos irrenunciables que forman parte del alma de la democracia, ella misma debe tener la capacidad de renovarse y adaptarse a los retos generacionales, tal y como sostiene John Dewey (1916). Por ejemplo, los mecanismos de la democracia participativa y deliberativa, como complemento de la representativa, deben ser el producto de una cultura y pedagogía ciudadanas que no puede construirse de la nada.

Por tanto, es necesaria una conversación preventiva sobre los peligros del autoritarismo populista, hoy de moda, que aborde desde la pedagogía de los valores públicos esenciales la vida en comunidad. Esto va a permitir generar consciencia política en la sociedad, por ejemplo, sobre lo que significa el recorte de las libertades públicas, las violaciones de los derechos fundamentales, las nuevas desigualdades y el despotismo populista, así como de los desafíos tecnológicos, los fanatismos mesiánicos, los extremismos de la izquierda y la derecha, el desprecio y el aplastamiento de los más débiles o la aporofobia, tan bien acuñada por Adela Cortina (2017).

La primera línea de defensa de la democracia debería ser los jóvenes que hoy no la sienten como algo propio. Porque, teniendo en cuenta cómo se hace la política, las nuevas generaciones perciben que este sistema político no cambia las cosas, no mejora sus vidas ni abre el camino a un mejor futuro (Latinobarómetro, 2024). De este modo, para ellos la política es un lastre repudiable y vulgar que arrastra consigo a la democracia.

Defender la democracia debe ser un imperativo de los jóvenes. Esta no se encuentra garantizada y hay que conquistarla todos los días. Al igual que en el pasado, las nuevas generaciones están llamadas a ser la barrera protectora contra quienes invocan contrarreformas extremistas o populistas y pretenden perpetuar la política del oscurantismo, la corrupción, las redes clientelistas, el tráfico de influencias, los partidos de papel, la corrupción y la concentración de poder.

Por ello, **los programas de formación ciudadana, y de liderazgo en la defensa de las instituciones democráticas, son el semillero ideal para edificar mecanismos de contrapeso ante las decisiones que se fundamentan en el descrédito de este sistema político como herramienta de bienestar**. Incluso llega al punto de considerar que este sistema estorba al líder autoritario, o simplemente es prescindible por su desconexión con la ciudadanía, lo que lo convierte en una promesa incumplida.

Para evitarlo, la ciudadanía no solo debe estar educada en las competencias tradicionales, sino que tiene que estar bien informada, con rigor y profesionalismo. Bien se ha dicho que vivimos en el mundo de la desinformación, y de la proliferación de la mentira, como elementos ligados de manera indisoluble a un poder tecnológico sin límites éticos que se está imponiendo. En ese sentido, asistimos como espectadores a la consolidación de unas tiranías digitales que se consolidan sin reato alguno.



Hoy está claro que se puede desarrollar cierta tecnología para identificar contenidos desinformativos, pero **lo verdaderamente transformador es la educación**. Que la gente sepa, por ejemplo, que las grandes plataformas basan, en esencia, su negocio en la interacción con los usuarios, que los contenidos falsos y de odio la aumentan, y que por ello **hay que enseñar a distinguir y a contrastar las fuentes y los medios**. Todo esto debe ser parte del catálogo de la defensa de la libertad de prensa en un marco de educación para la democracia que ponga más énfasis en la autorregulación, los controles de calidad y la transparencia. Y no, esto no constituye, como dicen algunos, una restricción a la libertad de expresión, que siempre debe estar iluminada por la verdad.

DEFENDER
la democracia debe ser un
imperativo de los jóvenes.
Las nuevas generaciones
están llamadas a ser
la barrera protectora
contra quienes invocan
contrarreformas extremistas o
populistas.

También los desafíos de la tecnología, y en particular los de la inteligencia artificial generativa, se insertan en este difícil escenario de cómo regularlos para que no afecten a la vida y el funcionamiento de la democracia. Porque en este caso **hay principios y valores éticos de esta forma de gobierno que exigen políticas públicas concretas para alfabetizar en las competencias digitales, defender esos valores y vigilar asuntos tan críticos como la evaluación del impacto ético de la inteligencia artificial en la sociedad y el sistema democrático**. La tecnología no puede convertirse en el gran verdugo de la democracia, y ello se logra a través de la educación, poniendo la tecnología al servicio de la humanidad, y no al revés.

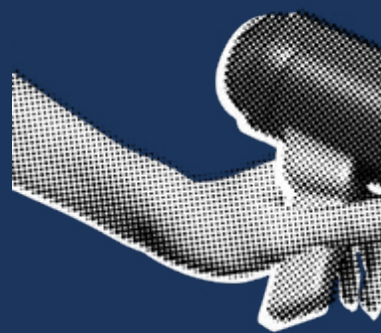
La educación y la cultura ciudadanas, como factores de fortalecimiento democrático, **son elementos clave para generar los consensos, promover la deliberación y las convergencias, darles sentido a las conversaciones, crear espacios de encuentro, fomentar las veedurías ciudadanas y enriquecer el valor de lo público**. Así, las competencias en materia de educación para la democracia y la acción cívica deberían volver a ser parte del currículo y los programas de la educación básica y superior tanto pública como privada.

En definitiva, en estos momentos de grandes turbulencias, que desestabilizan la democracia, es hora de volver los ojos a la educación para radicar desde este punto, de nuevo, acciones urgentes para formar a los ciudadanos en las nuevas competencias que se requieren para elevar la calidad del debate público, y restablecer los consensos alrededor de este sistema político, como es el objetivo de la iniciativa «Iberoamérica en democracia», bajo el liderazgo de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Referencias:

Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.
Dewey, J. (1916). *Democracia y educación*. Morata.
Latinobarómetro (2024). *Informe 2024: La democracia resiliente*.

LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA: DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO.





POR **ROGELIO NÚÑEZ**

Doctor en Historia Contemporánea de América Latina y profesor universitario, es investigador sénior no residente del Real Instituto Elcano

La democracia está en crisis a escala mundial y América Latina no es una excepción. Algunos politólogos, historiadores, políticos y periodistas de la región reflexionan sobre la forma de encarar este reto en una Latinoamérica mayoritariamente democrática, pero que está experimentando procesos de creación y consolidación de dictaduras y una involución autoritaria (Venezuela y Nicaragua), el debilitamiento de la institucionalidad democrática (El Salvador) o el acoso a su sistema de libertades (Guatemala).

Para ello, en las siguientes páginas se muestran las reflexiones de diferentes autores sobre esta crisis. Para estas personas la democracia, también

en América Latina, está en crisis y en retroceso. Siguiendo su argumentación, esa «fatiga» democrática se debe a **la ineficacia de los sistemas políticos y de partidos para articular y canalizar las demandas ciudadanas**. Asimismo, está causada por el incremento de la frustración social ante la ausencia de perspectivas de mejora personal e intergeneracional, lo cual alimenta alternativas populistas que utilizan la polarización tóxica para ganar las elecciones y, después, mantenerse en el poder perpetuando la crispación. Como colofón, además, **recomiendan tratamientos y estrategias para fortalecer la institucionalidad democrática** y combatir el virus iliberal que las debilita.

El diagnóstico

El diagnóstico apunta a que no solo se está dando una crisis de la democracia en la región, sino que se está profundizando en ese deterioro.

Una época de democracias fatigadas

Manuel Alcántara señala que ese deterioro democrático tiene ya «visos de pérdida de vigor o, si se prefiere, de fatiga. Hoy este escenario se ha agudizado y corre peligro de derivar en astenia, que es el paso previo a una situación de deterioro crónico». Se trata de los progresivos efectos del «hundimiento de la representación, del individualismo rampante, de la desinformación masiva descontrolada y de la economía de la atención. Aspectos novedosos ante los que las instituciones acuñadas en un formato funcional para otros tiempos navegan sin rumbo».

José Joaquín Brunner alerta de que «desde ambos extremos del espectro ideológico crecen fuerzas iliberales y no democráticas alrededor del mundo, al mismo tiempo que aumenta el número de regímenes populistas-autoritarios de derechas y de izquierdas, aunque de preferencia los primeros. Más grave aún, la mayoría de las veces estos desplazamientos son desencadenados por el voto popular, que parece estar inclinándose hacia posturas de derecha radical».

La polarización, un misil en la línea de flotación de la convivencia democrática

Esa fatiga de la democracia se debe a múltiples factores. **El más grave es el de la polarización política nacida de la desafección ciudadana**, y que acaba articulando la frustración social.

Flavia Freidenberg alerta sobre la polarización emocional y tóxica, pues «hay liderazgos que usan el enfrentamiento con los otros para

conseguir el poder y mantenerse... Los que están conmigo son todos buenísimos y tienen razón, y a los que opinan distinto hay que perseguirlos para ganar elecciones. Y hay una desconfianza generalizada de la ciudadanía en la oposición, en los partidos políticos, en opciones distintas para acceder al poder».



Esta polarización no es coyuntural, sino que se ha ido prolongando a lo largo de los años.

Simón Pachano, analizando las elecciones presidenciales ecuatorianas de febrero, apunta que «la polarización es el resultado de la disputa que se viene arrastrando por ya largos 17 años entre correísmo y anticorreísmo... Un efecto de la combinación entre polarización y fragmentación es la concentración de la votación en las dos candidaturas que se sitúan en los extremos del clivaje».

La polarización y el populismo se retroalimentan y socavan la democracia

Esta situación facilita el ascenso de liderazgos carismáticos y populistas que, una vez en el poder, utilizan y pervierten las instituciones democráticas para erigir gobiernos autoritarios basados en la permanente apelación a un discurso dicotómico. **Sergio Berenztein** percibe esa tentación bonapartista en Milei. Señala que existen **«temores respecto de este nuevo proyecto hegemónico»**, el cual se apoya en «múltiples aristas. Una es la pretendida “batalla cultural” de larga duración contraria a los valores “progresistas” y “globalistas”... En el nivel doméstico esto se traduce en constantes ataques a quienes piensan diferente, en especial periodistas y economistas que cuestionan (por motivos diferentes) la consistencia de sus políticas económicas. Más aún, en algunos sectores extremos de LLA hay un tufillo facistoide».

Por su parte, **Marisa González de Oleaga** señala que **«el deterioro democrático tiene dos vías: la instrumentalización y control del poder judicial y la utilización de la política de medios para contaminar el debate público... La desinformación está actuando como un catalizador en la erosión de los principios y prácticas democráticas en América Latina, afectando a la calidad del debate público, la confianza en las instituciones y la capacidad de los ciudadanos para participar efectivamente en los procesos democráticos»**.

El crimen organizado se alimenta de la crisis institucional y contribuye a empeorarla

Esta crisis de la institucionalidad democrática es una ventana de oportunidad para que el crimen organizado penetre en la institucionalidad. **Alberto Vergara** señala que **«ni la democracia ni el Estado de derecho son capaces ya de procesar los conflictos de una sociedad, cada vez más, salida de control»**.

Y al colapso de la política siguen el desorden y la violencia... La ausencia de representación política facilita la expansión del crimen y anticipa más desorden... Ni el Estado de derecho ni la representación política le ajustan las bridas a la industria de la ilegalidad».

HOY ESTE ESCENARIO
se ha agudizado y corre
peligro de derivar en astenia,
que es el paso previo a una
situación de deterioro crónico.

Manuel Alcántara

Por su parte, **Will Freeman** analiza cómo **«la influencia criminal en la política local es menos catastrófica que un narcoestado en toda regla, pero esto hace que a los presidentes les resulte demasiado fácil descuidar el problema... El poder local del crimen erosiona la democracia y el Estado de derecho... Los votantes a menudo no pueden estar seguros de a quién están eligiendo realmente, ya que los candidatos pueden tener patrocinadores criminales ocultos»**.

El tratamiento

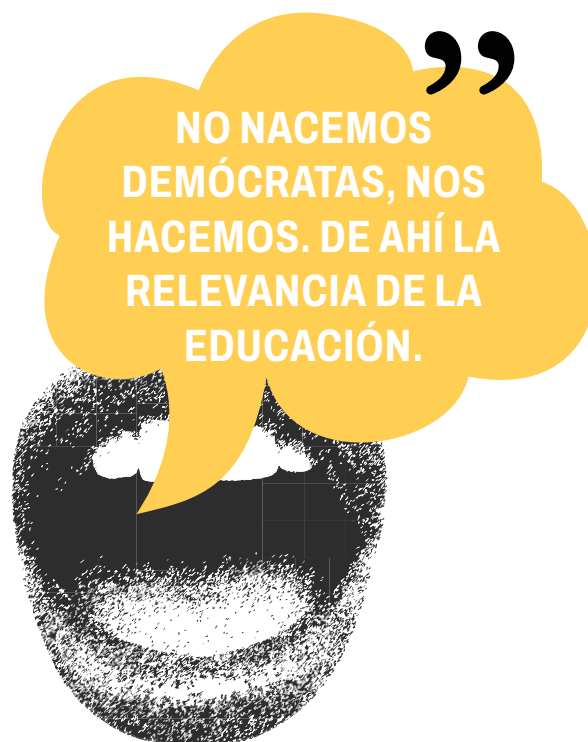
Las democracias muestran estos síntomas de enfermedad, pero poseen los mimbres y las bases desde las que encarar su reconstrucción.

El escudo de las democracias, su resiliencia

Freidenberg destaca que la democracia «es un ser vivo. Si tú le tocas un pedacito, como a una ameba, intentará acomodarse otra vez. Puede que haya un periodo de retrocesos importante, en las libertades, en el funcionamiento de los partidos, de las instituciones, pero tiene esta capacidad de regenerarse, de resiliencia».

Una resiliencia que se ejercita y se entrena, por ejemplo, invirtiendo en capital humano, en ciudadanía. Freidenberg indica que «no nacemos demócratas, nos hacemos. De ahí la relevancia de la educación».

Educar no solo a la ciudadanía, sino también a una clase política que se ha ido alejando de la sociedad y ha perdido excelencia. Manuel Alcántara alerta sobre ese doble deterioro. El de los liderazgos, porque «los actuales tiempos de democracias fatigadas están generando momentos que poco a poco se han ido decantando hacia la configuración de gobiernos caracterizados por la baja calidad de sus integrantes». Y en segundo lugar, el de los consensos en los que se han sostenido nuestras democracias: los «fundamentos del gran consenso occidental basados en los valores de la Ilustración... están siendo profundamente cuestionados».



Apelar a la creatividad e innovación para modernizar las democracias

Las fuerzas democráticas, por lo tanto, están llamadas a reformular y rediseñar los fundamentos de la democracia y su institucionalidad para fortalecerla. Roy Hora centra ese desafío en las fuerzas de las izquierdas, aunque, en realidad, es un reto para todas las agrupaciones democráticas. Subraya que «**la llegada de Milei a la Casa Rosada, junto con la reformulación del campo político que viene con ella, plantea enormes desafíos conceptuales y políticos... La de la elaboración de una visión realista y moderna de los desafíos que el país tiene por delante, más capaz de aunar crecimiento económico y desarrollo personal, igualdad y libertad**».

Se trata de apelar a la creatividad política para construir regímenes más flexibles, con capacidad de adaptación y dar respuestas. Alcántara destaca que «la propia democracia tiene sus mecanismos para confrontar sus retos. El sometimiento a reglas aceptadas por la colectividad, la elección de las autoridades, el equilibrio de poderes son principios para regir la convivencia. Hay también posibilidades de que la revolución digital sea una vía para facilitar el funcionamiento de todo ello y que la inteligencia artificial sea utilizada, en tanto que bien público, alejándola del imperio de las corporaciones».

Por último, Albero Vergara apela a **la necesidad de que el liberalismo se transforme y regrese a sus esencias para nutrir y fortalecer a la democracia desde una visión progresista y con vocación social**: «Esta es una región que necesita a gritos una agenda que se tome en serio la construcción de comunidades de ciudadanas y ciudadanos, de individuos, que cuenten con dosis semejantes de libertad; que tengan capacidades parecidas para elegir y planear con algún grado de efectividad la vida que buscan para sí mismos... Las flaquezas más obvias del liberalismo podrían compensarse con la ayuda de un viejo y olvidado aliado: el republicanismo».



Referencias:

Alcántara, M. (2025). *Democracias fatigadas al borde de la astenia*. *El País*.

<https://elpais.com/america/2025-03-06/democracias-fatigadas-al-borde-de-la-astenia.html>

Freidenberg, F. (2024). *La capacidad de resiliencia de las democracias: elecciones y política en contexto de pandemia*. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/16/7592/1.pdf>

Hora, R. (2024). Javier Milei y el incierto experimento libertario. *Nueva Sociedad*.

<https://nuso.org/articulo/javier-milei-y-el-incierto-experimento-libertario/>

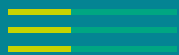
Ramos, M. (2025). El estado (cambiante) de la democracia en América Latina: resistencia, deterioro y quiebra. En E. Rodríguez Pinzón & M. Ramos Rollón (Eds.), *América Latina en un mundo perplejo: inseguridad, turbulencias económicas y democracias asediadas* (pp. 43-58). Fundación Carolina.

<https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/america-latina-en-un-mundo-perplejo-inseguridad-turbulencias-economicas-y-democracias-asediadas/>

Vergara, A. (2025). *Una alianza para el progreso criminal*. La República.

<https://larepublica.pe/opinion/2025/01/05/una-alianza-para-el-progreso-criminal-por-alberto-vergara-107115>

EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA: TRES CRISIS QUE AMENAZAN EL PROGRESO SOCIAL.



Reseña de *Educación universal. ¿Por qué el proyecto más exitoso de la Historia genera malestar y nuevas desigualdades?* (Moreno & Gortazar, 2024).



POR **TAMARA DÍAZ FOUZ**
Directora general de Educación y ETP, OEI

Lo que la educación ha logrado en las últimas décadas es extraordinario. Pocos fenómenos ilustran mejor la globalización que la expansión de los sistemas educativos formales en el último siglo. Sin embargo, **los avances del siglo XX han dado paso a un escenario actual más complejo.**

En el ensayo mencionado Juan Manuel Moreno y Lucas Gortazar analizan esta paradoja. Desde una perspectiva comparada y sólidamente fundamentada con datos, **los autores exploran cómo, a pesar de sus logros, la educación universal está en crisis.**

El libro se estructura en tres grandes apartados, en los que se presentan ejemplos de diversas regiones del mundo para ilustrar distintas realidades socioeducativas. Con una narrativa ágil, exploran las principales dificultades que afronta el sistema educativo actual y sus implicaciones a futuro.

Capturar la profundidad de esta obra en unas pocas líneas es una tarea compleja y arriesgada. Más que un intento de síntesis, **esta reseña se centra en explorar tres crisis que amenazan el futuro de la educación universal.**

1. La crisis de los aprendizajes: por qué la escolarización no es lo mismo que el aprendizaje

El libro parte de una premisa ampliamente aceptada: en el último siglo, y especialmente en las cinco décadas pasadas, **el mundo ha logrado un avance sin precedentes al integrar a millones de personas en la educación formal**. Tanto la cantidad como la calidad del aprendizaje han mejorado, lo que se ha reflejado en la reducción del analfabetismo y la expansión del acceso a la educación básica. Sin embargo, el hecho de que los efectos de la escolarización sobre el aprendizaje varíen según el nivel educativo, la región o el período histórico indica que el propio acceso no garantiza los mismos resultados en todos los casos.

“
LOS AVANCES
del siglo XX
han dado paso
a un escenario actual
más complejo.”

La escolarización y el aprendizaje, aunque están relacionados, no siempre van de la mano. Es posible que el aumento de los años de escolarización no se traduzca en un progreso similar en las competencias y los conocimientos adquiridos. ¿Se está deteriorando la calidad de los sistemas educativos a pesar del avance en la escolarización? **La**

democratización educativa podría favorecer la igualdad de acceso a la vez que intensifica las desigualdades en los resultados.

Como se señala, los datos invitan tanto al optimismo como al pesimismo. Si bien ahora hay más estudiantes escolarizados que nunca, es probable que en promedio obtengan peores resultados. Esto se debe, en parte, a que en el pasado muchas personas se quedaban fuera del sistema y no eran consideradas en los análisis, así pues, la desigualdad del pasado era mucho mayor que la actual.

La gran paradoja es que, **a medida que se expande el acceso a la escolarización, las diferencias en los resultados de aprendizaje se amplían y, en algunos casos, la calidad media de la educación puede verse afectada.**

2. La crisis de las aspiraciones: cuando las expectativas crecen y la confianza pública se reduce

En las últimas décadas, las aspiraciones individuales y sociales sobre la educación han crecido de forma significativa. A medida que se han ido expandiendo los sistemas educativos, las expectativas han ido aumentando. Para quienes acceden a la educación secundaria y superior, las aspiraciones se elevan; pero para quienes ya forman parte del sistema surge el riesgo de quedarse atrás, lo que los autores denominan **«ansiedad de estatus»**, e impulsa un cambio estructural hacia un mayor énfasis en su dimensión competitiva.

Una de las manifestaciones más evidentes de esto ha sido la aparición de lo que se conoce como «educación en la sombra», esto es, **el auge del mercado privado de clases particulares, plataformas online y otros servicios complementarios**. Esto ha dado lugar a un negocio educativo paralelo que se ha institucionalizado en muchos países como una actividad económica.

Paradójicamente, el aumento de expectativas refleja una mayor confianza en el principio de igualdad de oportunidades; sin embargo, la evidencia de corrupción en los exámenes, o la necesidad de recurrir a clases particulares para garantizar el éxito académico, han ido erosionando dicha esperanza. En este contexto, el éxito ya no es medido solo por el aprendizaje, sino por las calificaciones, diplomas y las oportunidades que se generan.

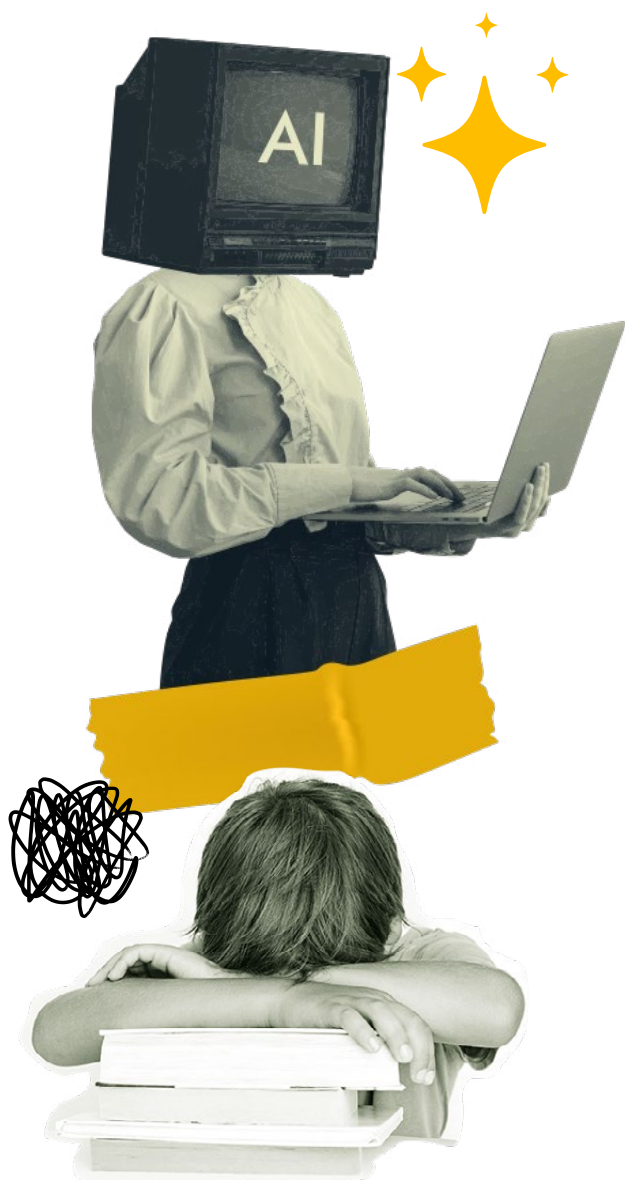
Así, la confianza de la sociedad descansa sobre la naturaleza competitiva y diferenciadora del sistema más que sobre su potencial igualador. Además, estas expectativas influyen no solo en las decisiones de inversión, sino también en cómo los padres educan a sus hijos.

3. La crisis de la meritocracia: ¿herramienta de igualdad o trampa encubierta?

La meritocracia, uno de los principios clave de la educación, se enfrenta a un creciente cuestionamiento. Aunque en el pasado defendía la primacía del esfuerzo y el talento sobre los privilegios heredados, con el tiempo esta visión ha cambiado drásticamente. La derecha conservadora la ha adoptado como una narrativa conveniente, lo que ha favorecido que las élites sigan manteniendo su ventaja. Por otro lado, gran parte de la izquierda ha abandonado esta idea al considerarla una justificación de los privilegios de las clases altas bajo la apariencia de una competencia abierta.

Moreno y Gortazar advierten que también se observa un cambio de enfoque dentro de la izquierda identitaria. Mientras que **la igualdad de oportunidades fue durante mucho tiempo el objetivo central, ahora se busca la igualdad de resultados**. La propuesta de discriminación positiva a través de las cuotas busca corregir las brechas sociales, pero también presenta algunos riesgos. **Si cada diferencia se atribuye a una única causa y requiere una intervención específica, la igualdad se vuelve inalcanzable.** En este escenario, la fragmentación de identidades impide un proyecto educativo compartido.

El desafío es **equilibrar la necesidad de una competencia justa con la garantía de que todos tengan posibilidades reales de éxito**. En lugar de centrarse únicamente en las diferencias entre los grupos identitarios, los autores proponen un enfoque que atienda las desigualdades individuales dentro de esos grupos. Para ello, es fundamental **fortalecer la capacidad del sistema educativo** para reducir las desigualdades de origen, lo que implica ampliar el acceso, mejorar las condiciones de enseñanza y garantizar una educación de mayor calidad. También es necesario redefinir el concepto de mérito para que contemple cierta diversidad de talentos y capacidades. Aunque reconocen los problemas de la meritocracia, los autores sostienen que sus alternativas no son



mejores. El objetivo es mejorarla y fortalecerla con la aspiración de construir un sistema educativo que trabaje activamente para reducir las desigualdades.

FRENTE A ESTOS DESAFÍOS, ¿HACIA DÓNDE VA LA EDUCACIÓN UNIVERSAL?

Educación y democracia: una relación paradójica

La compleja relación entre ambos conceptos es cada vez más evidente. Aunque la expansión educativa ha demostrado su capacidad para impulsar el crecimiento económico y reducir la pobreza, su efecto sobre la democratización política no está tan claro.

Por un lado, parece que la democratización del acceso a la educación no garantiza que la democracia avance. En muchos casos, cuando una progresa la otra retrocede, lo que da lugar a lo que denominan «frustración ilustrada»: la paradoja de contar con ciudadanos más educados, pero con mayores dificultades para alcanzar consensos.

Por otro lado, el retroceso democrático pone en riesgo la educación universal al debilitar la confianza en las instituciones educativas y el profesorado. Los regímenes iliberales, en auge en diversas partes del mundo, han convertido a la educación en un objetivo de ataque. En este contexto, la «industria de la desinformación» juega un papel crucial en la erosión de la confianza pública, lo que refuerza la necesidad de una alfabetización digital que permita protegerse de la infodemia.

Para los autores, una democracia efectiva necesita ciudadanos capaces de tomar decisiones informadas y colectivas, y la escuela es el espacio clave para formar esas competencias. En este sentido, las políticas educativas deben centrarse en mejorar la calidad de la enseñanza, especialmente a través de la formación y el apoyo a los docentes.

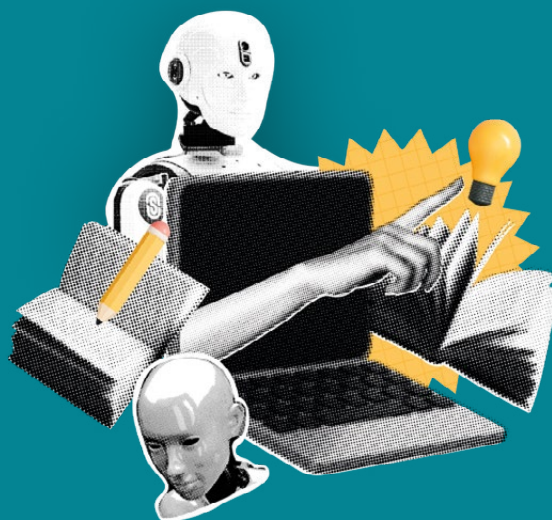
A pesar de los desafíos, existen certezas que pueden orientar el futuro de la educación. Los autores destacan algunas claves con un amplio respaldo empírico: sabemos que la escolarización tiene la capacidad de compensar y reducir las desigualdades de origen, y que los profesores son los actores esenciales en ese proceso. También está demostrado que la expansión de la educación infantil entre los cero y seis años es la política de igualdad más efectiva. Asimismo, ampliar la noción de mérito y su evaluación para reconocer habilidades cada vez más valoradas —como las artísticas, deportivas y digitales— es un paso necesario. Para ello, sin embargo, se requiere una mayor inversión pública, mejores condiciones para los docentes y un compromiso decidido con la mejora educativa.

Pese a las dificultades, hay razones para el optimismo. Como ha señalado Moreno en una reciente entrevista, «entre todos los principios de la Ilustración, el de la educación universal es el que mejor ha resistido el paso del tiempo». Gortazar, por su parte, enfatizaba que «a pesar de los desafíos actuales, nuestra situación educativa es mejor que nunca». Sus palabras recuerdan que, aunque el camino esté lleno de obstáculos, el progreso educativo es innegable y el ideal ilustrado de una educación universal sigue siendo un pilar esencial para el desarrollo social y el progreso democrático.

Referencias:

Moreno Olmedilla, J. M. & Gortazar de la Rica, L. (2024). *Educación universal. ¿Por qué el proyecto más exitoso de la Historia genera malestar y nuevas desigualdades?* Debate.

Una de las manifestaciones más evidentes ha sido la aparición de lo que se conoce como «educación en la sombra», esto es, el auge del mercado privado de clases particulares, plataformas online y otros servicios complementarios. Esto ha dado lugar a un negocio educativo paralelo que se ha institucionalizado en muchos países como una actividad económica.



EDUCACIÓN Y SOCIEDAD, UN BINOMIO NECESARIO PARA EL DESARROLLO SOCIAL.





POR **ANAMARYS ROJAS MURILLO** Y **MARÍA DOLORES DÍAZ-DURÁN**

Profesora de Ciencias de la Educación, Universidad de Pinar del Río (Cuba)

| Profesora de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga (España)

Quemos abordar, desde una posición crítica, los aspectos que hoy caracterizan a la educación, específicamente a la educación superior, que posee como misión social la formación de profesionales capaces y comprometidos con el cambio social, esto es, individuos socialmente activos en un medio en el que las circunstancias hacen que los modos cambien y se ajusten a los tiempos. En ese sentido, tanto los alumnos como los profesores forman parte de este gran entramado que gira en torno al **desarrollo social**, el cual, desde la educación, ha de ser más limpio y agradable, y **debe contribuir al ascenso del conocimiento en beneficio de las personas que se educan para transformar, más tarde, el entorno en el que viven**.

Este nivel de enseñanza agrupa a individuos socialmente más preparados y con una experiencia

axiológica acumulada que los convida a prepararse específicamente y avanzar en el conocimiento. Esto le da carácter y sentido a la educación, que contribuirá a su desempeño profesional y activo, consecuente con la sociedad en la que convivimos.

La Declaración sobre la Educación Superior en el Siglo XXI, elaborada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 1998 en París, expone que: «Las instituciones de educación superior deben formar a los estudiantes para que se conviertan en **ciudadanos bien informados y profundamente motivados**, provistos de un sentido crítico y capaces de analizar los problemas de la sociedad, buscar soluciones, aplicarlas y asumir responsabilidades sociales».

Esto implica que la construcción del conocimiento vaya de lo individual a lo colectivo, y se convierta entonces en un aprendizaje significativo centrado en el diálogo, el debate y la negociación. Igualmente, asume que el profesor se comprometa y entienda la importancia de su proceso educativo, desde una visión crítica y social, en función de la realidad que los circunda.

La educación está estrechamente asociada con las oportunidades para acceder a mejores condiciones sociales, económicas, laborales y culturales. Los avances en ese ámbito están vinculados con una reducción de la pobreza y la desigualdad, así como con el aumento de las posibilidades de acceder a un trabajo decente, mejorar los indicadores de salud y permitir la movilidad social ascendente y el pleno ejercicio de la ciudadanía (Trucco, 2023).

Esto determina que la educación sea un derecho que debe ejercerse a lo largo de todo el ciclo vital. Según la Unesco (2022), **sus tres misiones principales son:**

1. **Producir conocimiento a través de la investigación científica.**
2. **Educar a las personas en el sentido amplio de la palabra.**
3. **Fomentar la responsabilidad social, que se entrelaza con las dos primeras misiones y se traduce en acciones de alcance social pertinentes en el contexto de cada sujeto.**

Como decíamos, la educación constituye un medio para abordar desafíos críticos como la desigualdad, la pobreza y la salud. Al garantizar que la educación sea accesible y de calidad para todos, **las organizaciones del sector social pueden contribuir significativamente a la mejora del desarrollo social y al empoderamiento de las personas y las comunidades.** Así, la educación es una inversión para un futuro más brillante y equitativo.

Se impone seguir este hilo analítico, donde destaca el concepto de Rousseau, donde refiere que **la sociedad surge como resultado de la necesidad de proteger los derechos individuales de los seres humanos.** De esta forma, el filósofo suizo ayuda a comprender mejor el entorno social y las relaciones que devienen de ello, cómo funciona la sociedad e influye en nuestros modos de actuar. Esto ofrece una visión más completa y profunda de nosotros mismos y nuestros vínculos sociales.

“
LA EDUCACIÓN
es un derecho que debe
ejercerse a lo largo de todo
el ciclo vital.”

Por otro lado, al referir Blancas Torres (2018) que la educación permite crear una conciencia crítica, desde la forma de interpretar el mundo y comprender la situación en la que se vive hasta actuar sobre él para lograr la transformación social, se manifiesta la importancia de que la educación incida favorablemente en la sociedad, y que juntas potencien el desarrollo social. Con esos conocimientos puede generarse una mayor igualdad de oportunidades, transformación social que, además de buscar el bienestar común, puede hacer que la sociedad sea más positiva y justa, y esté más desarrollada en términos sociales.

Así pues, el reto está en asumir una educación de calidad que llegue a la sociedad y satisfaga sus necesidades. Y que todo esto, a su vez, posibilite el cambio social, que es la parte esencial del desarrollo de los individuos que buscan el bien común.



¿Por qué se ha hecho hincapié en lo anterior? Creemos necesario profundizar en las relaciones del desarrollo social con el binomio educación y sociedad apoyándose en otras fuentes. El desarrollo social supone la evolución y mejora de las condiciones de vida de los individuos en sociedad, y engloba las relaciones que cada uno es capaz de establecer entre sí o con otros grupos. Igualmente, abarca cuestiones como la salud, el género, la educación, el patrimonio, la seguridad ciudadana, etc., y se concreta en la intención de mitigar los índices y niveles de desigualdad y exclusión.

La educación y la sociedad, como elementos catalizadores, proporcionan capacidades para adquirir conocimientos y habilidades, y fomentan la crítica y la creatividad. Además de reducir la pobreza, y facilitar el acceso a mejores condiciones laborales, promueven la igualdad de género al empoderar a las mujeres en roles activos en la sociedad. Y esto es imprescindible, desde la formación de cada individuo, para impulsar un entorno social justo, sostenible e innovador, así como un crecimiento democrático y beneficioso para todos (Sánchez, 2016, p. 87).

Sin embargo, ¿cuáles podrían ser sus efectos concretos? **Los principales serían:**

1. **Fomentar la equidad social y, desde la adquisición de conocimientos, contribuir a mitigar las vulnerabilidades y reducir la desigualdad y la pobreza.**
2. **Promover valores de respeto, tolerancia y colaboración.**
3. **Ayudar a que el entorno social en el que se desarrolla y convive el individuo se convierta en un ambiente limpio y sostenible.**

4. **Empoderar a las comunidades contribuyendo activa y positivamente en la vida social desde la participación para mejorar sus condiciones de vida.**
5. **Contribuir a proporcionar las habilidades necesarias para entender y salir de la marginación económica.**
6. **Sentar las bases para un desarrollo social equitativo y sostenible cuando la educación es accesible para todos.**

Por tanto, fomentar el vínculo entre la educación y la sociedad, para que contribuyan al desarrollo social, es un imperativo en estos momentos. Además, esto no solo beneficia a los individuos, sino que también promueve un crecimiento colectivo que puede transformar comunidades enteras.

El desarrollo y la educación están intrínsecamente conectados, ya que el aprendizaje actúa como un motor que impulsa la evolución personal y social. Y, a través de la educación, las personas adquieren habilidades y conocimientos que les permiten transformar su forma de pensar, actuar y sentir, lo que a su vez propicia un crecimiento integral. Sin el aprendizaje el desarrollo se ve limitado, lo que hace imposible la plena realización del potencial humano. En resumen, el desarrollo social, estrechamente vinculado con la educación, es fundamental para crear sociedades más justas, equitativas y sostenibles.

Referencias:

- Blancas Torres, E. (2018). Educación y desarrollo social. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 113-121.
- Sánchez Cortes, A. M. (2016). *La relación entre educación y crecimiento económico*. <https://www.youtube.com/watch?v=ZZhYw2JdXAw>
- Trucco, D. (2023). Mejorar la educación es crucial para un desarrollo social y económico inclusivo y sostenible. *Revista de la CEPAL*, 141, 217-232.
- Unesco (2022). *Más allá de los límites. Nuevas formas de reinventar la educación superior*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389912_spa



EL BABEL NORTEAMERICANO.





POR **JORGE CEPEDA**

Periodista, escritor, economista y sociólogo mexicano

El Gobierno mexicano debe conciliar la animadversión unánime que inspira Trump en todos los estratos de México con una política destinada a apaciguarlo y a ignorar sus insultos, sin que eso merme el sentido de soberanía.

La vecindad de México con Estados Unidos ha sido fuente de las mejores oportunidades y, a la vez, origen de humillaciones e infortunios. Avatares de una cercanía con el sueño americano o con el mayor mercado de consumo del mundo que bien podría constituir motivo de envidia para muchos otros países. Con el arribo de Donald Trump, sin embargo, se ha convertido potencialmente en una maldición. Es cierto que todas las naciones tienen motivos de preocupación por los embates del atrabancado republicano. Pero la vulnerabilidad

de México es distinta: **la visión política de la derecha estadounidense hace de nuestro país un asunto de seguridad nacional doméstica, con todos los riesgos que ello supone.**

El enorme privilegio que supuso el Tratado de Libre Comercio que integró a Canadá, Estados Unidos y México en una misma región en los años ochenta, hoy puede ser una tragedia. La economía mexicana se convirtió en gran medida en un eslabón de la poderosa cadena norteamericana. Eso derivó en una dependencia, disfrazada de integración, que **deja al país atado de pies** y manos frente a las extorsiones de Trump. La electricidad depende del gas de Texas, los depósitos de gasolina alcanzan para una semana de consumo, sin el maíz del Medio Oeste se desploma la dieta del mexicano.



Por no hablar del turismo, las remesas que alivian la miseria de los más necesitados, los millones de empleos que dependen de la maquila y del «nearshoring», o la amenaza de las agencias de seguridad de intervenir militarmente en contra de los cárteles de la droga. Infinitas formas que hoy tiene Trump para incordiar a México. La acusación de voceros de su gobierno de que la presidenta Claudia Sheinbaum podría haber instigado las protestas violentas, que obligaron a enviar marines y Guardia Nacional a Los Ángeles, una acusación a todas luces falsa, revela los límites a los que puede llegar una amenaza de Washington.

El Gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum ha respondido al reto con llamados reiterados a mantener la cabeza fría. Una frase que resume la trayectoria de una científica con militancia progresista, reconvertida en una formidable CEO de la administración pública, un gobierno de izquierda con Excel. Sheinbaum entiende que frente a la tormenta de Trump no hay puertos de abrigo alternativos y que **la única estrategia consiste en paliar una a una cada amenaza, evitar flancos vulnerables, no dar pretexto al buleador y ganar tiempo.**

La economía mexicana no puede desengancharse de la estadounidense a corto o mediano plazo, ni diversificar de la noche a la mañana el destino de sus exportaciones, 83 % de las cuales cruzan la frontera norte. Y la recesión a la que el país parece encaminarse no lo hace más fácil. A diferencia de Europa, Brasil o Argentina, que pueden jugar con la alternativa de abrirse a China o a India, al menos como estrategia de negociación, México entiende que Estados Unidos lo percibiría como una agresión a su espacio vital por la vía trasera.

“
LA ÚNICA
estrategia consiste en paliar
una a una cada amenaza,
evitar flancos vulnerables,
no dar pretexto al buleador y
ganar tiempo.”

En el pasado nuestro Gobierno coqueteaba con el tercermundismo y la solidaridad con Cuba como una forma de negociar con Washington o, por lo menos, sacar pecho frente a la opinión pública. Los halcones de la Casa Blanca y la extrema dependencia de hoy no están para esos juegos.

El Gobierno ha lanzado el **Plan México**, que fincaría las bases para una paulatina disminución de la dependencia energética y alimenticia, pero eso tomará años antes de ofrecer resultados palpables. La mejor apuesta de Sheinbaum es resistir los tres años y medio que le restan a Trump, patear el bote hacia adelante con el mínimo de rasguños posibles. Una estrategia que en gran medida consiste en **presentarse como el adulto en la mesa sin que**

el adolescente emocional poderoso y engreído lo advierte. Una postura de equilibrios o el difícil arte de mostrar dignidad sin indignarse. Sheinbaum ha desplegado una batería de acciones destinadas a apaciguar la belicosidad de Trump, sin que el proceso lastime el sensible orgullo de los mexicanos.



PRESENTARSE

como el adulto en la mesa sin que el adolescente emocional poderoso y engreído lo advierta.

«Méndigos gringos, cuando nos quitaron la mitad del territorio se quedaron con la parte pavimentada, la que tiene parques, fábricas y autopistas» se dice que decía un paisano en su primera visita a California. Un chiste ingenuo que se contaba en la escuela y resume el contradictorio sentimiento de **fascinación y rechazo** que supone vivir en el llamado patio trasero del vecino más rico del planeta.

No es la única contradicción que produce nuestra geografía. Tratándose del mayor país hispanohablante, **México constituye una de las cabezas, sino es que la principal, de Latinoamérica.** Su población equivale a la suma de Colombia, Argentina y Perú, los tres que le siguen; y casi triplica la población de España. No solo forma parte de la comunidad latina; es en buena medida un referente cultural constitutivo de esa latinidad. Y, sin embargo, en buena medida el país vive de espaldas al mundo que se extiende detrás de su frontera sur. Un fiel reflejo del cono que dibuja México en el mapa: se abre en abanico hacia el norte, pero se estrecha en un embudo hacia abajo.

Así que los sentimientos bolivarianos o el sentido de pertenencia latinoamericana corren por vías anímicas que nunca aterrizan en la realidad. Las clases altas vacacionan en Estados Unidos y sus hijos estudian

en sus universidades; las clases medias hacen lo imposible por imitar el american «way of life»; y los sectores humildes se someten al sufrido viacrucis de la emigración ilegal para construirse un futuro.

No es fácil conducir una política «Yanquis don't go home» en un país que históricamente ha padecido la prepotencia del poderoso y, a la vez, experimentado la humillación de saber que lo necesita. **El Gobierno mexicano debe conciliar la animadversión unánime que inspira Trump en todos los estratos de México,** con una política destinada a apaciguarlo y a ignorar sus insultos y provocaciones, sin que eso merme el sentido de independencia, orgullo y soberanía.

Hasta ahora lo ha conseguido. Claudia Sheinbaum mantiene niveles de popularidad del 80 %, Trump la ha elogiado en reiteradas ocasiones, lo cual no es poca cosa considerando el desparpajo con el que juzga a sus colegas y, lo más importante, ha podido librar sin abolladuras lamentables los primeros seis meses del embate, pese a las muchas amenazas. Imposible saber cuánto tiempo más librárá México un primer golpe decisivo a su economía o a su soberanía. Cada mes librado es un mes ganado. En algún momento **pasará la tormenta**, pero habrá dejado sobre la mesa la necesidad de revisar a fondo qué país deseamos y podemos ser. Sujetos como estamos a las determinaciones geográficas de la enorme babelia norteamericana de la que formamos parte, a los rechazos pendulares por parte de sus élites a los que nos enfrentamos y a la necesidad de afirmarnos en nuestra propia singularidad.



LA EROSIÓN DEMOCRÁTICA EN IBEROAMÉRICA.





POR **RAFAEL ROJAS**

Licenciado en Filosofía y doctor en Historia, ensayista y escritor cubano

Cualquier esfuerzo de la recuperación de la plataforma iberoamericana deberá tomar en cuenta que las políticas exteriores de los gobiernos latinoamericanos se hallan en un momento de **revisión profunda**.

En un vistazo a la historia reciente de Iberoamérica, desde la primera Cumbre de Guadalajara en 1991, resulta inevitable observar un desgaste paralelo del consenso democrático y de la capacidad de interlocución del principal foro regional. Tan inevitable es esa observación como la evidencia de que **las dos crisis, la de la democracia y la del iberoamericanismo, están relacionadas con el ascenso de gobiernos o coaliciones de**

gobierno, de izquierda o derecha, que han desafiado el carácter referencial de las transiciones democráticas de España y Portugal para América Latina.

Que aquellas transiciones, que iniciaron con la Revolución de los Claveles en Portugal en 1974, la muerte de Francisco Franco en 1975, el inicio del Gobierno de Adolfo Suárez en 1976 y la Constitución de 1978, tuvieron un **efecto favorable** sobre los procesos de democratización de las últimas dictaduras militares de derecha en América Latina es fácilmente demostrable. Los ejemplos de España y Portugal fueron aprovechados por actores fundamentales de las transiciones latinoamericanas durante todos los años 80 y 90 del siglo XX.

El liderazgo regional de dirigentes españoles y portugueses en las últimas décadas del siglo XX podría ilustrarse con los vínculos cercanos de Felipe González, Aníbal Cavaco Silva y Antonio Guterres con Raúl Alfonsín, José Sarney, Fernando Henrique Cardoso, Carlos Andrés Pérez, Ricardo Lagos y otros protagonistas de las transiciones de fin de siglo. Pero más allá de las amistades políticas, aquel vínculo se reflejó en la relevancia de América Latina y el Caribe, sin excluir a Cuba y Nicaragua, en la política exterior de los socialistas españoles y portugueses.

“

EL AVANCE
del revisionismo
internacional en Iberoamérica
no puede entenderse sin
la diversificación de los
autoritarismos en esa zona y
en todo el mundo.

”

Aquella conexión, que tuvo su mayor rendimiento en las cumbres iberoamericanas y la Secretaría General Iberoamericana, entre 1991 y 2014, se ha estado agrietando en la última década. Las explicaciones son múltiples y tienen que ver con la **reorientación comercial y financiera de Sudamérica** a favor de China, y de Centroamérica y México a favor de Estados Unidos, además del impulso a los BRICS que han dado los Gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil. Pero también tienen que ver

con el protagonismo de alternativas de izquierda o derecha (Vox y Podemos, Bolsonaro y Milei, Chávez y Maduro, la Alianza Bolivariana y el Grupo de Puebla, Morena y López Obrador en México), que impugnan tanto el marco iberoamericano como el paradigma constitucional de la democracia y los derechos humanos.



Andrea Rizzi ha descrito muy bien ese revisionismo discursivo y práctico en su libro *La era de la revancha* (Anagrama, 2025). La premisa básica de la impugnación parte de que **la soberanía** de los Estados, y no la democracia o los derechos humanos, es el **eje rector de las relaciones internacionales en el siglo XXI**. La crisis del iberoamericanismo democrático responde al hecho de que no son pocos los gobiernos latinoamericanos que comparten dicho revisionismo, que rechazan España, Portugal y la Unión Europea, a la que ambos países peninsulares pertenecen.

El avance del revisionismo internacional en Iberoamérica no puede entenderse sin la **diversificación de los autoritarismos** en esa zona y en todo el mundo. Los tiempos en que el desprecio de la democracia podía ilustrarse solo con los casos de Venezuela, Nicaragua y Cuba han quedado atrás. Nuevas formas de autoritarismo han surgido entre gobiernos de derecha, como los de Dina Boluarte en Perú, Nayib Bukele en El Salvador, Daniel Noboa en Ecuador y Javier Milei en Argentina. En México, un país donde la transición fue más tardía pero no menos central en el marco iberoamericano, la erosión democrática se ha reflejado de varias maneras, pero sobre todo por medio de la elección directa del poder judicial, que resta autonomía y contrapeso a la división de poderes en el país.

Desde luego que la erosión democrática tampoco podría entenderse sin las deudas o costos sociales de las transiciones de fines del siglo XX. En casi todos los gobiernos iberoamericanos las políticas neoliberales acentuaron las desigualdades, aumentaron la pobreza y relegaron a la población de menores ingresos. Pero al cabo de dos ciclos de gobiernos de izquierda, en el siglo XXI, las políticas sociales incluyentes han vuelto a revertirse y en no pocos países, incluidos Venezuela, Nicaragua y Cuba, se han aplicado ajustes y medidas de austeridad que aumentan la pobreza y la desigualdad.

La diversificación de los autoritarismos y la adopción del neoliberalismo por parte de gobiernos de izquierda obliga a cambiar dos enfoques simultáneamente, ya rebasados: el de que en Iberoamérica solo hay **dictaduras izquierdistas** y el de que las políticas **neoliberales** son **patrimonio de las derechas**. El abandono de esos dos tópicos es indispensable para el relanzamiento, por cualquier vía, del iberoamericanismo al término del primer cuarto del siglo XXI.

El lenguaje diplomático regional está obligado a cambiar si quiere reflejar la nueva realidad de una región dividida y disgregada. La erosión democrática avanza transversalmente en el espacio iberoamericano. Esa progresión tiene un efecto depresor sobre la permanencia o el desarrollo de las estrategias iberoamericanas.

EN CASI TODOS
los gobiernos iberoamericanos
las políticas neoliberales
acentuaron las desigualdades,
aumentaron la pobreza y
relegaron a la población de
menores ingresos.



Reinstalar el consenso democrático en los foros de interlocución diplomática y en las agendas bilaterales de España y Portugal con los gobiernos latinoamericanos no será fácil y, tal vez, ni siquiera deba ser la prioridad en este momento. La polarización ideológica y política de la región conspira contra ese empeño.

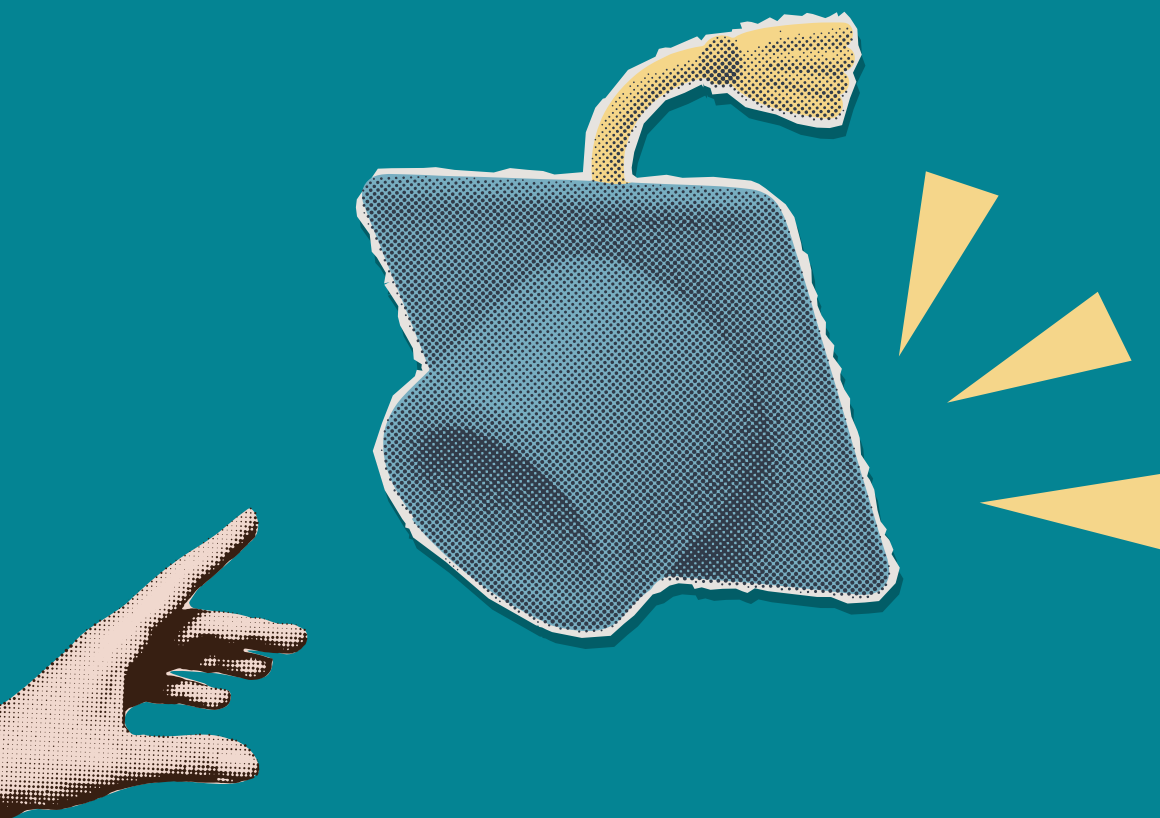
En todo caso, cualquier esfuerzo de la recuperación de la plataforma iberoamericana deberá tomar en cuenta que las políticas exteriores de los gobiernos latinoamericanos y caribeños se hallan en un momento de **revisión profunda de los consensos heredados de las transiciones democráticas** que tuvieron lugar a finales de la Guerra Fría. Otro es nuestro tiempo y otras sus exigencias.

Nota:

Artículo publicado originalmente en *El País América*, en la sección «Iberoamérica en Democracia», 24 de junio, 2025.

DEMOCRACIA Y DISRUPCIÓN DIGITAL: RETOS PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA.





POR ERIKA RODRÍGUEZ PINZÓN

Socióloga y doctora en Relaciones Internacionales, es directora de la Fundación Carolina

El escenario de policrisis y tensiones geopolíticas que experimenta el orden global, y en particular la frágil situación socioeconómica a la que se ha visto abocada América Latina tras la pandemia, enmarcan un diagnóstico ciertamente complejo en materia de educación superior. **La disrupción tecnológica** en curso —que ya afecta a las labores de cualificación media— **está alterando la funcionalidad de los contenidos y formatos de los ciclos formativos**, y pone en suspenso las dinámicas de movilidad social ligadas a la educación (Corica, 2022). La interrupción de los estudios —en todos los niveles— que supuso la pandemia, sumada al retroceso que a su vez implicó en los índices de desigualdad, informalidad laboral, o brecha de género, no hacen sino empeorar dicha valoración (CEPAL, 2023).

Con todo, sin menoscabo de la gravedad del momento, conviene mantener la vigencia de las principales premisas de la educación superior.

Y es que esta sigue constituyendo un factor determinante de **crecimiento económico, e innovación**, en su labor de impulso de la investigación científica (el origen de la universidad moderna), así como proveyendo a la sociedad de la capacitación técnica imprescindible para incrementar la productividad del capital humano (Becker, 1964; Lucas, 1988). Volveremos sobre este punto —central— más adelante.

Recuperemos de momento algunos datos de la «vuelta a la normalidad», incluso de optimismo, en Latinoamérica. Para empezar, la cifra de **matriculados** en la educación terciaria **no ha dejado de aumentar** y ha superado los treinta millones en 2022, ocho más que en 2014, y casi tres veces más que el volumen que se registró a principios de siglo (Montes & Osorio, 2024). Además, tal «democratización» al acceso universitario, extensible a todo el mundo, ha experimentado comparativamente un mayor ritmo en la región.

Ha pasado, en los últimos veinte años, de un índice de cobertura bruta del 23 % a más del 52 % frente al aumento global del 19 % al 38 % (Valenzuela & Yáñez, 2022). Estas cifras se deben, en gran parte, al notable **incremento de las tasas de graduación en secundaria** e, igualmente, a la fuerte expansión de las instituciones de educación terciaria, cifrada en la actualidad en torno a las 4000 universidades (eran 1500 en 2000), de las que casi el 70 % son privadas (Fernández Lamarra, 2004; Labraña y Brunner, 2022). Por último, cabe destacar la **notoria feminización en las universidades**, toda vez que el porcentaje de mujeres que han culminado los estudios superiores se eleva por encima del 50 % regional, e incluso rebasa el 60 % en países como Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Honduras, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay (CINDA, 2024).



Con todo, persisten datos que resultan de rezagos pretéritos en cuanto a: **i) los niveles de equidad en el acceso: pese a la gradual mejora, tan solo hay un 10 % de universitarios procedentes de los hogares más pobres (Jabonero, 2023); ii) el volumen de deserción, superior al 50 % en algunos países de Centroamérica (Aveleyra, 2023); iii) la carencia de estándares de calidad y acreditación uniformes, o iv) el grado de internacionalización, con tasas de movilidad que continúan en el 1 %, igual que hace veinte años (IESALC, 2024).** En todo caso, siempre es preciso subrayar la heterogeneidad de una región tan vasta, donde encontramos evidencias muy dispares: desde centros situados en el top de los rankings mundiales hasta elevadas cotas de acceso en el Cono Sur, países con una amplia oferta pública universitaria (Argentina o Uruguay) o —finalmente— una grave perpetuación de las brechas por razones étnicas o de residencia (de en torno al 40 %; Aveleyra, 2023).

Dentro de esta diversidad hay que destacar dos puntos: **i) la mayor presencia femenina en las universidades latinoamericanas no se ha traducido en términos de logros**

“

EL PORCENTAJE
de mujeres que han culminado
los estudios se eleva por
encima del 50 % regional,
e incluso rebasa el 60 % en
países como Argentina, Brasil,
Costa Rica, Cuba, Honduras,
Paraguay, Perú, República
Dominicana y Uruguay.

”



LOS REGISTROS

nos hablan de la urgencia de preparar a la región en la capacitación tecnológica y digital. Su buen uso obliga a obtener una formación en gran medida inédita hace pocos años.

socioeconómicos (IESALC, 2021), y ii) el volumen de graduaciones en las carreras científicas resulta todavía muy reducido, en contraste con los títulos en Empresariales, Educación, Ciencias Sociales o Derecho (Montes & Osorio, 2024). Estos registros, que nos hablan de realidades muy distintas, convergen sin embargo en un aspecto: **la urgencia de preparar a la región en la capacitación tecnológica y digital.** En este sentido, los estudios STEM (en inglés, «Science, Technology, Engineering and Mathematics») están adquiriendo una relevancia de empleabilidad decisiva, no solo porque el desarrollo y la gestión de las nuevas tecnologías requiera de talento digital, sino porque su buen uso —y la misma comprensión de los riesgos que comportan— obliga a obtener una formación en gran medida inédita hace pocos años. No es extraño que, según los últimos datos disponibles, el 27 % de las matriculaciones en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se oriente a disciplinas STEM, por encima del 24 % en

estudios de Administración y Derecho, o el 10 % en Ciencias Sociales o Humanidades (OCDE, 2023). Por descontado, dicha realidad apela al imperativo de contar con **personal académico de calidad**, altamente cualificado en las destrezas digitales (con independencia de su campo de especialización). Pero esto, asimismo, nos conmina a entender la magnitud del reto en clave democrática.

La hipótesis que correlaciona los altos niveles educativos y la democracia, ya intuida hace más de cien años por el pedagogo John Dewey —e inserta en las teorías de la modernización desde mediados de siglo— adquirió su solvencia empírica en los trabajos de Robert J. Barro (1999) o Edward L. Glaeser (2007). Ciertamente, el caso chino o el inquietante precedente alemán (Sala Rose, 2016) —sin olvidar las matizaciones de especialistas como Daron Acemoglu (2004)—, instan a no dar automáticamente por sentado las externalidades democráticas de la educación superior.

Sea como fuere, quizá la prueba concluyente se corrobore en el corto/medio plazo, cuando podamos calibrar los efectos de las tecnologías digitales sobre las democracias. En este intervalo, el papel que desempeñen **las universidades** será determinante, también para su propio futuro. Ante ese horizonte, algunos especialistas consideran posible que la **IA** —lejos de destruir empleo, ensanchar las desigualdades o erosionar la narrativa democrática— **logrará que los empleados medios trabajen en labores altamente cualificadas** (Autor, 2024). Pues bien, las instituciones formativas no pueden permanecer insensibles a estas oportunidades de capacitación en los empleos emergentes y las industrias digitales.

Y, para ello, podrían activar programas académicos de ciclo corto, más flexibles y conectados con el mercado laboral (incluso con todo el ciclo vital), por lo que se podrán alinear con sus nuevos requerimientos (Ferreya *et al.*, 2021).

Nada de esto, por lo demás, resulta incompatible con la **pervivencia de un enfoque cívico y humanista**, de expansión tangible de redes y movilidad, como contrapunto indispensable a los procesos de digitalización. Justamente esa encrucijada —tecnológica, democrática e intercultural— ha de definir el futuro de los estudios superiores en Iberoamérica.

Referencias:

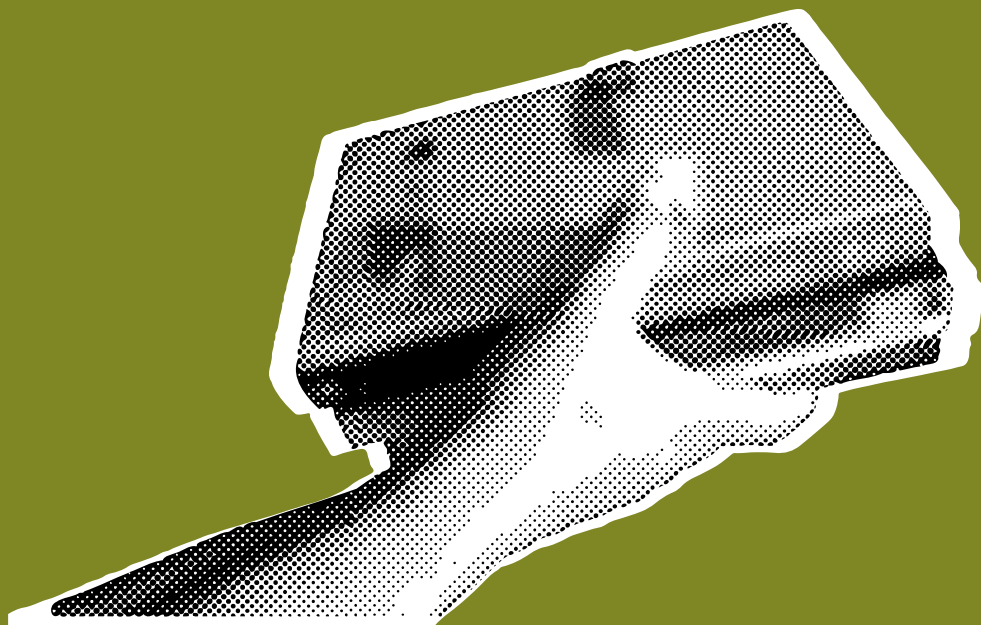
- Acemoglu, D. *et al.* (2005). From Education to Democracy?, *American Economic Review, American Economic Association*, vol. 95(2).
- Autor, D. (2024). Applying AI to Rebuild Middle Class Jobs, *NBER Research Working Paper Series* n° 32140.
- Aveleyra, R. (2023). *Informe regional: educación superior en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Barro R. (1999). Determinants of democracy, *Journal of Political Economy*, 107.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, University of Chicago Press
- Brunner, J. J. (ed.) (2024). *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2024*, Santiago CINDA.
- CEPAL (2022). *Trayectoria y políticas de inclusión en educación superior en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia: dos décadas de avances y desafíos*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/50), Santiago.
- CEPAL (2023). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2023* (LC/PUB.2023/18-P/Rev.1), Santiago.
- Corica, A. (2022). ¿La educación todavía garantiza el ascenso social?, *Le Monde Diplomatique* (noviembre).

- Fernández Lamarra, N. (2004). Hacia la convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina, *Revista Iberoamericana de Educación*, 35.
- Ferreya, M. *et al.* (2021). *La vía rápida hacia nuevas competencias: Programas cortos de educación superior en América Latina y el Caribe*. Banco Mundial.
- Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2021). *Mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?* Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).
- Montes, N. & Osorio, L. (2024). Panorama de la educación superior en Iberoamérica a través de los indicadores de la red INDICES. *Papeles del Observatorio*, 2.
- Valenzuela, J. P. & Yáñez, N. (2022). *Trayectoria y políticas de inclusión en educación superior en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia: dos décadas de avances y desafíos*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
- Sala Rose, R. (2016). *El misterioso caso alemán: Un intento de comprender Alemania a través de sus letras*, Alba.
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina, *Revista Iberoamericana de Educación*, 50.

Es preciso subrayar la heterogeneidad de una región tan vasta: desde centros situados en el top de los rankings mundiales hasta elevadas cotas de acceso en el Cono Sur, países con una amplia oferta pública universitaria (Argentina o Uruguay) o una grave perpetuación de las brechas por razones étnicas o de residencia.



MAPEO DE BRECHAS EN LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DE LA EDUCACIÓN: REFLEXIONES SOBRE EL VALOR DEL DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO.





POR **ERÉNDIRA ANDREA CAMPOS GARCÍA ROJAS**

Doctora en Antropología, experta en Educación Intercultural y Patrimonio Cultural, con amplia trayectoria en investigación, docencia y diseño de políticas públicas vinculadas a la diversidad y la justicia social en México

Este texto ofrece un **acercamiento a la puesta en práctica de metodologías participativas para el diagnóstico de las problemáticas socioeducativas, así como para la generación de conocimientos situados que apunten las acciones de las instituciones, los organismos y las comunidades involucradas en dichas problemáticas.** Para ello, se retoma la experiencia obtenida en el proyecto Justicia Social: Elemento Clave para la Transformación Digital en la

Educación en México¹, el cual se llevó a cabo en el municipio El Mezquital en el estado de Durango.

Nos concentraremos en **describir brevemente el proyecto y su contexto** para, posteriormente, presentar algunas reflexiones sobre el valor de las metodologías participativas como coadyuvantes en los procesos de transformación social a favor de la reducción de las brechas y desigualdades en el ámbito educativo.

¹ Proyecto enmarcado en el Plan de Acción entre la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y que fue ejecutado en colaboración con la Secretaría de Educación de Durango (SEED) y el Centro de Investigación e Innovación para el Desarrollo Educativo (CIIDE).

La transformación digital y el municipio El Mezquital

El proyecto mencionado tuvo por objetivo **consolidar acciones educativas con un enfoque de justicia social como elemento sustancial para la transformación digital en la educación**, la cual se enfrenta a importantes brechas tecnológicas y educativas en México y Durango. Tales grietas están afectadas por las condiciones de desigualdad que se manifiestan en el territorio e implican desventajas de acceso en términos de conectividad, equipamiento y desarrollo de las habilidades digitales. Por tanto, requieren acciones integrales aplicables a contextos marcados por las complejas condiciones socioespaciales, culturales, económicas y políticas existentes.

El Mezquital es el segundo municipio más extenso del estado de Durango. El 76.5 % de la población total de este municipio habla alguna lengua indígena (37 194 personas), donde el o'odham o tepehuano del sur es la lengua más hablada (31 582 hablantes), seguida por el huichol (2801 hablantes) y el náhuatl (1064 hablantes).

En comparación con otros municipios del mismo estado, presenta el **mayor porcentaje de población en situación de pobreza** (91.1 %) y pobreza extrema (65.5 %), mientras que el 33.9 % del total de su población presenta carencias por rezago educativo (CONEVAL, 2020). Los datos revelan que únicamente el 2.6 % tiene acceso a internet, el 4.54 % dispone de una computadora y el 29.6 % de un dispositivo celular (Asociación de Internet MX, 2022).

La transición hacia la educación digital en las escuelas indígenas de El Mezquital enfrenta desafíos importantes como la **falta de acceso a internet y la carencia de una infraestructura tecnológica adecuada**, así como profundas disparidades en el desarrollo de las habilidades digitales en las comunidades educativas, en el acceso a los dispositivos tecnológicos y en la familiaridad que se tiene con las TIC.

Considerando este panorama, en la fase de diagnóstico del proyecto se planteó **mapear la forma en que las brechas de desigualdad, dentro de la transformación digital, se expresan en el sistema de educación básica** (indígena e intercultural) y en las **comunidades del municipio**. El propósito central era caracterizar las **problemáticas y necesidades** de los agentes educativos involucrados, así como generar **pautas** para el desarrollo e implementación de un esquema de formación pedagógica dirigida a las docencias de la zona, y que posibilitara la educación híbrida y digital en esos contextos de baja conectividad. Todo ello enmarcado en la importancia de abordar la realidad social desde una perspectiva **interseccional**, de **diversidad e inclusión** (Auzanneau *et al.*, 2021).

EL DIAGNÓSTICO
permitió conocer la manera
en que las brechas digitales
afectan directamente a las
experiencias cotidianas,
la práctica educativa y la
configuración social de las
distintas comunidades.

El diagnóstico de campo se desarrolló de enero a mayo de 2024 y consistió en **estrategias de investigación cualitativa y participativa**. El objetivo era contar con datos de primera mano para dar voz a la experiencia y perspectiva en materia de transformación digital del personal



educativo en El Mezquital. Para ello, se realizó un primer acercamiento etnográfico al territorio, a partir del cual se definió la viabilidad y pertinencia de las acciones subsecuentes. Posteriormente, se implementaron actividades estructuradas en un taller en el que participaron el personal docente y otros agentes educativos representantes de las doce comunidades de El Mezquital. Esta experiencia posibilitó la creación de **espacios grupales para el diálogo, el intercambio de perspectivas y la compartición de experiencias** (Fuentes & Campos, 2018), que fueron complementados con los enfoques de las autoridades educativas y el personal investigador del ámbito educativo de la entidad en un grupo de discusión.

En esta línea, el diagnóstico permitió conocer la manera en que las brechas digitales afectan directamente a las experiencias cotidianas, la práctica educativa y la configuración social de las distintas comunidades. Esto hizo posible **identificar los conflictos, las necesidades y las expectativas de mejora** para el proceso de transformación digital. Además, los espacios

grupales ayudaron a conocer la manera en que estas brechas se expresan en lo colectivo.

Si bien lo anterior fue imprescindible, era de especial interés explorar los recursos y estrategias que «ya habían sido desarrollados» por las docencias frente a las problemáticas. Esto también permitió que las docencias reconocieran aquellas **habilidades y conocimientos** que se encuentran disponibles en sus comunidades educativas, y que pueden fortalecerse para el bien común.

Finalmente, el diagnóstico promovió las **reflexiones y consideraciones necesarias** para que las personas participantes esbozaran pautas para la formación que estiman pertinente y útil a partir de las experiencias, habilidades y conocimientos que se tienen en torno a la educación digital².

² El informe del proyecto, realizado en coautoría con Fernando I. Salmerón Castro, fue entregado a la oficina en México de la OEI, y se encuentra pendiente de publicación.

El abordaje participativo, sus implicaciones y compromisos

El diseño de este diagnóstico se nutrió de las premisas básicas de la investigación cualitativa. Desde esta construcción cooperativa es posible **generar datos flexibles y sensibles al contexto social** en el que se producen evitando el menoscabo de la identidad, dignidad y libertad de quienes colaboran en ella.

Por otro lado, en la dimensión colaborativa se «hace parte» a las personas, grupos y comunidades como agentes activos, autónomos, portadores de saberes y experiencias valiosos (Auzanneau *et al.*, 2021:6-7). Así, este diagnóstico tuvo como punto de partida **la implicación social**, en la que fue posible desvelar procesos colectivos de compromiso, involucramiento y pertenencia a través de lo que es común o se comparte. Esto permitió también la **creación de vínculos virtuosos de reflexión-diálogo-acción** que resultaron útiles para promover acciones orientadas al desarrollo y fortalecimiento sociopolítico de quienes participaron (Durstón & Miranda, 2002). En dichos vínculos es posible construir puentes importantes entre los actores y los agentes sociales diversos, como en la experiencia aquí presentada en El Mezquital.

Referencias:

Asociación de Internet MX (2022). *18° Estudio sobre los hábitos de personas usuarias de Internet en México 2022*.

<https://www.asociaciondeinternet.mx/estudios/habitos-de-internet>

Auzanneau, M. *et al.* (3-12 de noviembre de 2021). *Metodologías participativas en perspectiva decolonial: reflexiones epistemológicas a partir de experiencias multisituadas*. VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales.

<https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/elmeccs/vii-elmeccs/actas/ponencia-220905115805598701/@@display-file/file/OraisonPONmesa1.pdf>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020*.

En este sentido, si bien los datos recabados se perfilaron como un insumo fundamental para los actores y sectores involucrados en la toma de decisiones, debemos destacar **la intención fundamental de colocar en el centro las voces de las comunidades educativas, y los saberes que han desarrollado, como respuesta a las problemáticas que se viven en la experiencia cotidiana**. Como comentan Durstón & Miranda (2002, p. 7), todo esto «a partir de un diálogo que concede un rol activo a la comunidad, estimula su participación en el diagnóstico y resolución de sus necesidades, poniendo fin a la imposición de lógicas externas que se apropian de la evaluación local y cultural» (2002, p. 7).

La experiencia que aquí se presenta, como parte de un proyecto más amplio, muestra que **la sostenibilidad y el éxito de las acciones a realizar dependen en buena medida de su pertinencia**, pues se vuelven significativas al estar nutridas por la participación de las comunidades. Así, se perfila como una buena práctica que fomenta acciones y conocimientos situados para el fortalecimiento educativo, de la que emergen posibles **propuestas capaces de tender puentes** entre lo que es necesario cambiar, construir o fortalecer para hacerlas, a su vez, viables y pertinentes.

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Durango_2020.pdf

Durstón, J. & Miranda, F. (Eds.) (2022). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Unesco & CEPAL.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ee76a4e1-bf36-48b2-942c-08ad81278c93/content>

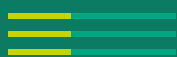
Fuentes López, A. & Campos García Rojas, E. (2018). *Diálogo, saberes y educación no formal. Una propuesta desde la mirada intercultural*. Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública.

https://dgeiib.basica.sep.gob.mx/files/fondo-editorial/educacion-intercultural/cgeib_00039.pdf

Esta experiencia posibilitó la creación de espacios grupales para el diálogo, el intercambio de perspectivas y la compartición de experiencias, que fueron complementados con los enfoques de las autoridades educativas y el personal investigador del ámbito educativo de la entidad en un grupo de discusión.



PROGRAMADOS PARA DESCONFIAR: JUVENTUD, ALGORITMOS Y CRISIS DE LO COMÚN.





POR **ELSA ARNAIZ CHICO**

Presidenta, Talento para el Futuro, y profesora en la Universidad Nebrija e IE University

Las redes sociales prometían una comunidad, pero nos dieron métricas. En lugar de plazas, «timelines». En vez de conversación, «scroll».

Lo que parecía una revolución democrática se ha convertido en su parodia: vínculos efímeros, identidades fragmentadas y una ciudadanía emocionalmente agotada.

Para la generación Z, lo digital no es un espacio más: es el entorno por defecto. Nacieron con una conexión constante, pero no por ello mejor acompañados. **El 98,9 % de los menores españoles consulta las redes a diario** (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2022). A la vez, en países como Argentina, cuatro de cada diez adolescentes están conectados a internet todos los días (Familia Salesiana, 2015) y la mayoría de ellos acceden al teléfono antes de los diez años según UNICEF (Cazeneuve, 2025). Pero no se trata solo de frecuencia, sino de sentido. De

cómo esa interacción, lejos de tejer esa comunidad, **ha acelerado el aislamiento, la comparación constante y una desafección cada vez más profunda.** Si no estás conectado, no existes. Pero si estás conectado tampoco te sientes parte.

Los sistemas que gobiernan nuestras pantallas no fueron diseñados para favorecer el entendimiento mutuo, sino para **maximizar la permanencia.** Stuart Russell, profesor de la Universidad de California en Berkley, que ha dedicado décadas a investigar la inteligencia artificial, lo explica con claridad quirúrgica (Adamo Idoeta, 2021): estas plataformas «crean adicción, depresión, disfunción social, tal vez extremismo, polarización de la sociedad y, tal vez, contribuyen a difundir la desinformación». **El resultado es un oxímoron generacional:** hiperconectados, pero aislados; constantemente estimulados, pero emocionalmente extenuados.

El algoritmo no dialoga: predice

El problema tampoco es solo técnico. Es profundamente filosófico y democrático. Las plataformas que articulan hoy gran parte de nuestra experiencia social **no están diseñadas para promover el entendimiento, sino para maximizar la permanencia**. Y eso tiene un precio: lo escandaloso se comparte, lo complejo se omite. El pluralismo no viraliza. La rabia sí.



Lo saben hasta sus creadores. Antiguos empleados de Silicon Valley lo han reconocido con crudeza: sus plataformas «dañan a los niños, provocan divisiones y socavan la democracia» (Adamo Idoeta, 2021). Y, sin embargo, seguimos haciendo doble «tap». Porque lo emocional vende. Lo racional aburre. **Y lo que se comparte no es lo que nos conecta, sino lo que nos enfrenta.**

Como advierten Yochai Benkler, Robert Faris y Hal Roberts en *Network Propaganda*, los algoritmos, diseñados para maximizar el compromiso del usuario y los ingresos publicitarios, **tienden a priorizar el contenido sensacionalista emocionalmente cargado y polémico**. No importa si es cierto, sino si engancha. Y eso convierte al entorno digital en un campo fértil para **la simplificación y la manipulación**.

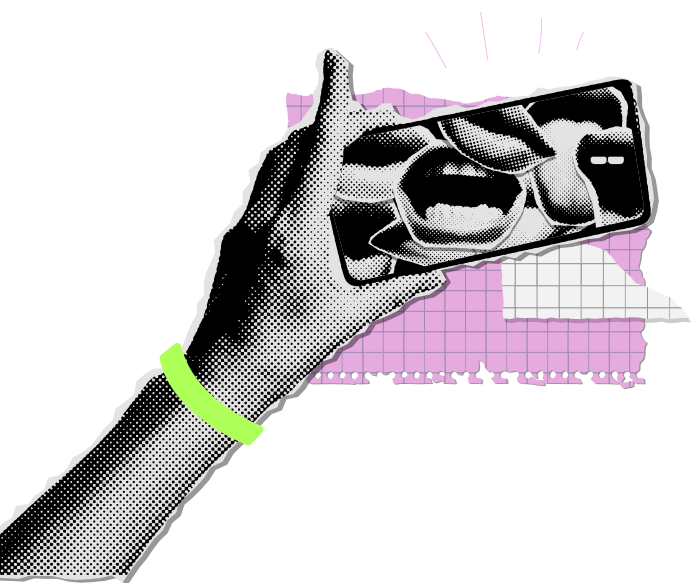
Jonathan Haidt (2022) también avisa de que estas plataformas, al recompensar la exhibición moral y el señalamiento del otro, generan un ecosistema donde **la identidad se afirma a través del conflicto, y no del reconocimiento**. La lógica es perversa, pero simple: cuanto más alteradas, más enganchadas. Cuanto más enfrentadas, más predecibles. Lo que parecía libertad de expresión es, en realidad, una fábrica de saturación. Una economía de la atención que convierte nuestra vulnerabilidad en datos y nuestra opinión en productos.

La ciudadanía se convierte así en la audiencia, y la deliberación democrática en el espectáculo. Las emociones más intensas —la indignación, el miedo, el desprecio— no solo son las más compartidas: son las más rentables. **La arquitectura algorítmica premia lo que polariza, no lo que explica**. Y, especialmente, la viralidad desplaza a la veracidad, y ese desplazamiento tiene un coste: **el debilitamiento estructural del debate público**.

“
LO QUE PARECÍA
una revolución democrática
se ha convertido en su
parodia: vínculos efímeros,
identidades fragmentadas
y una ciudadanía
emocionalmente agotada.
”

No es que las redes hayan inventado el conflicto, pero lo han profesionalizado: identidades enfrentadas, matices desactivados, debates reducidos a consignas. La política se ha convertido en una guerra simbólica permanente, donde **la atención se conquista a gritos y los algoritmos actúan como jefes de campaña invisibles**. Cada diferencia se convierte en una batalla moral. Cada conversación en un campo de batalla emocional.

Y eso tiene consecuencias estructurales. En España, **el 92 % de los jóvenes cree que su voz importa poco o nada para la clase política**. El 87 % no se siente representado. Aunque no es desinterés, es una exclusión aprendida. Un aprendizaje cotidiano, en plataformas donde expresarse no significa ser escuchado, y donde **el poder no se redistribuye, sino que se simula**.



Mientras tanto, las instituciones democráticas siguen operando con las lógicas del siglo XX. Los parlamentos, partidos y medios **luchan por mantenerse relevantes** en un ecosistema donde los algoritmos deciden lo visible, y lo visible define lo debatible. Como señalan Benkler y sus coautores, la esfera pública solo es efectiva si existen condiciones estructurales que garanticen la visibilidad plural y la circulación rigurosa del discurso. Ya no basta con respaldar la libertad de expresión: hay que asegurar las condiciones materiales para que esa expresión pueda tener un impacto, un contexto y una veracidad.

Por ejemplo: la retransmisión constante de la guerra en Gaza, y la saturación emocional de imágenes sin contexto, han convertido la tragedia en contenido y el dolor en entretenimiento. La desinformación no circula sola: lo hace a lomos de una arquitectura que prioriza lo rentable sobre lo relevante. **Y esa economía emocional no activa: agota.**



LA ARQUITECTURA algorítmica premia lo que polariza, no lo que explica. Y, especialmente, la viralidad desplaza a la veracidad, y ese desplazamiento tiene un coste: **el debilitamiento estructural del debate público.**

No estamos ante una dictadura digital al estilo clásico. Lo que enfrentamos no es una censura directa, sino una forma más sofisticada de captura: la saturación. Un flujo ininterrumpido de estímulos que ahoga el sentido, una abundancia tóxica que anestesia el juicio. La infoxicación no es un efecto colateral, es parte del diseño. **Una ciudadanía desbordada no se moviliza: desliza. No exige: reacciona. No transforma: sobrevive.**

La democracia necesita algo más que derechos formales: **requiere condiciones cognitivas, emocionales y simbólicas** que permitan la participación con sentido. Pero esas condiciones hoy están bajo ataque no por decreto, sino por diseño.

Reprogramar lo común

Por lo tanto, si nos consideramos verdaderos demócratas debemos preguntarnos: ¿cómo sostener una esfera pública deliberativa si todo está mediado por plataformas privadas que deciden qué entra y qué no en nuestras burbujas? ¿Cómo construir una ciudadanía crítica en una cultura del «shock», del clic, del «like»?

Frente a esta realidad, el reto no es solo regular. Es reaprender. No basta con saber navegar. **Hay que saber desmontar los algoritmos, los sesgos y las narrativas.** Hace falta una alfabetización crítica que devuelva a la ciudadanía **el control sobre lo que ve, lo que comparte y lo que cree.** Porque no se trata solo de saber cómo funcionan las redes, sino de **entender para quién funcionan.** Y en qué medida están moldeando lo que consideramos deseable, tolerable o inevitable.

No se trata solo de pedir a las plataformas que sean más responsables, sino de reconocer que el diseño mismo del entorno digital está configurando nuestras democracias. Lo que hoy tenemos no es un espacio público, sino un mercado de la atención: **cada clic es una microdecisión emocional;** cada algoritmo es una arquitectura invisible de la distribución del poder simbólico.

Es imperativo **trazar pactos nuevos** —entre los medios, las plataformas, las instituciones y la sociedad civil— que no giren en torno a la viralidad, sino a la verdad. Que entiendan que **el pluralismo no es una amenaza, sino la única garantía de convivencia democrática.** Que comprendan que el problema no es solo lo que se dice, sino quién decide qué se ve y bajo qué lógica de negocio.

Porque si seguimos delegando la construcción de lo común en sistemas cuyo objetivo es mantenernos enganchados —no informados, ni representados, ni empoderados—, lo que estaremos automatizando no es el acceso, sino **la exclusión.**

LA VIRALIDAD
desplaza a la veracidad, y ese
desplazamiento tiene un coste:
el debilitamiento estructural
del debate público.

La respuesta pasa por construir una soberanía informativa. No como un eslogan, sino como política pública: que garantice una pluralidad real, que invierta en la alfabetización crítica, que regule el diseño algorítmico y que devuelva a la ciudadanía el control sobre sus propias condiciones de participación.

Porque si no intervenimos nosotras primero —con política, con memoria, con comunidad—, el futuro no será más democrático. Será **más automático, más emocionalmente precario y más políticamente desigual.**

Referencias:

- Adamo Idoeta, P. (2021). *Por qué los algoritmos de las redes sociales son cada vez más peligrosos.* BBC News.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-58874170>
- Cazeneuve, ME. (2025). *Los niños argentinos acceden al primer celular antes de los 10 años y el 80% usa redes sociales todos los días.* Infobae.
<https://www.infobae.com/tendencias/2025/05/06/los-ninos-argentinos-acceden-al-primero-telefono-celular-antes-de-los-10-anos-y-el-80-usa-redes-sociales-todos-los-dias/>
- Familia Salesiana (2015). *Cuatro de cada diez adolescentes están conectados a Internet las 24 horas.* Boletín Salesiano.
<https://www.boletinsalesiano.com.ar/cuatro-de-cada-diez-adolescentes-estan-conectados-a-internet-las-24-horas/>
- Haidt, J. (2022). *Why the Past 10 Years of American Life Have Been Uniquely Stupid.* The Atlantic.
<https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2022/05/social-media-democracy-trust-babel/629369/>
- Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad (ONTSI) (2022). *Un 98% de los menores españoles usa internet de forma habitual desde la pandemia.* Red.es.
<https://www.red.es/es/actualidad/noticias/un-98-de-los-menores-espanoles-usa-internet-de-forma-habitual-desde-la-pandemia>

**La democracia necesita algo más
que derechos formales: necesita
condiciones cognitivas, emocionales
y simbólicas que permitan la
participación con sentido.**



RESISTENCIA DEMOCRÁTICA.





POR **DANIEL INNERARITY**

Doctor en Filosofía, catedrático e investigador especializado en Teoría Política y Social, director del Instituto de Gobernanza Democrática y profesor en varias universidades europeas

Casi todos perdemos habitualmente las elecciones y, cuando ganan los nuestros, tienen que gobernar con otros y nunca hacen lo que habríamos deseado. Así, la condición del «homo democraticus» es **la decepción**, que se compensa por el hecho de que no hay nadie que se salga completamente con la suya; **el éxito de la democracia consiste en repartir esa decepción con la mayor equidad posible**. Por eso, cuando aparece algún actor que pretende llevárselo todo se disparan las resistencias, el juego se tensiona y acaba en un equilibrio que no resulta plenamente satisfactorio para nadie, tampoco para quien no quería compartir el poder con otros. En tanto que

procedimiento para acomodar políticamente las diferencias, la democracia era esto.

Que el poder político pueda ser conquistado por cualquiera en una democracia, también por quienes cuestionan sus valores, es una prueba **de su debilidad y de su grandeza**. La democracia es un sistema de gobierno abierto, imprevisible e indeterminado. Por eso no hay nada completamente asegurado frente al cambio ni tampoco contra el retroceso, aunque al mismo tiempo es un sistema que minimiza los daños del mal gobierno al limitar sus competencias y duración.

Los gobiernos tienen muchas dificultades para imponer su voluntad en la medida en que la democracia ofrece a los más diversos agentes muchas posibilidades de hacer valer su interés, como opinar, protestar, presionar o negociar. En este contexto, la democracia se caracteriza por poner el poder a disposición de muchos, porque muchos pueden más bien poco (aunque esta igualdad en cuanto a las posibilidades de influir no sea nunca completa), a diferencia de las sociedades no democráticas, en las que pocos pueden mucho. Esto puede resultar un engorro para quien gobierna, pero contiene al poderoso y permite cambiarlo. **Por mucha importancia que tenga la elección, pese a la centralidad del gobierno, los principales actos democráticos son resistir y deselegir.**

En la imprevisible diversidad de una sociedad democrática, **no hay acción a la que no corresponda una determinada resistencia**, ni iniciativa sin oposición. El principio de controles y contrapesos se basa en una valoración positiva de la experiencia de la reciprocidad, las dependencias, los equilibrios y la presión organizada para llegar a los compromisos en que vivimos. La democracia es la institucionalización productiva de este principio, que deja de ser un inconveniente y pasa a considerarse como un recurso.

GOBIERNOS

los hay en todas partes; solo las democracias son las que permiten que se configure una oposición alternativa, a la que dan representación, voz y derechos.

Por eso puede decirse que **su elemento más importante es la oposición, la posibilidad y la legitimidad de oponerse**. Gobiernos los hay en todas partes; solo las democracias son las que permiten que se configure una oposición alternativa, a la que dan representación, voz y derechos. Como dice Przeworski, «**la democracia es cuando pierdes las elecciones**».



En este sentido, las sociedades modernas se han habituado al contraste de perspectivas y han desdramatizado el antagonismo.

La democracia asegura la posibilidad de explorar alternativas y supone que la oposición, por muy derrotada que pueda estar, o por exigua que sea, podría llegar a gobernar. Uno puede desear que algunos no gobiernen nunca, pero no debería desear que sea imposible que lleguen a hacerlo.

En una **sociedad democrática debe haber un gobierno y deben estar activas las correspondientes resistencias frente a quien gobierna**. El resultado de la estabilización de tales resistencias es una sociedad que se puede definir como una pluriarquía, y que configuran un sistema en el que se busca más el control de la autoridad



que hacerla eficaz, o, por decirlo en una terminología republicana, que está más interesado en impedir el dominio de la mayoría que en facilitar sus decisiones. Robert Dahl consideraba que las sociedades pluralistas se caracterizan por una amplia difusión social de los recursos políticos y la profusión de los poderes y contrapoderes, de manera que se dificulta la excesiva concentración de poder y se favorece una multiplicidad de actores en competencia y relativamente independientes. Por supuesto que sigue habiendo fenómenos de concentración y aspiraciones de hegemonía, pero **la lógica de la multiplicación es más persistente que la de la concentración**.

“

EL PRINCIPIO

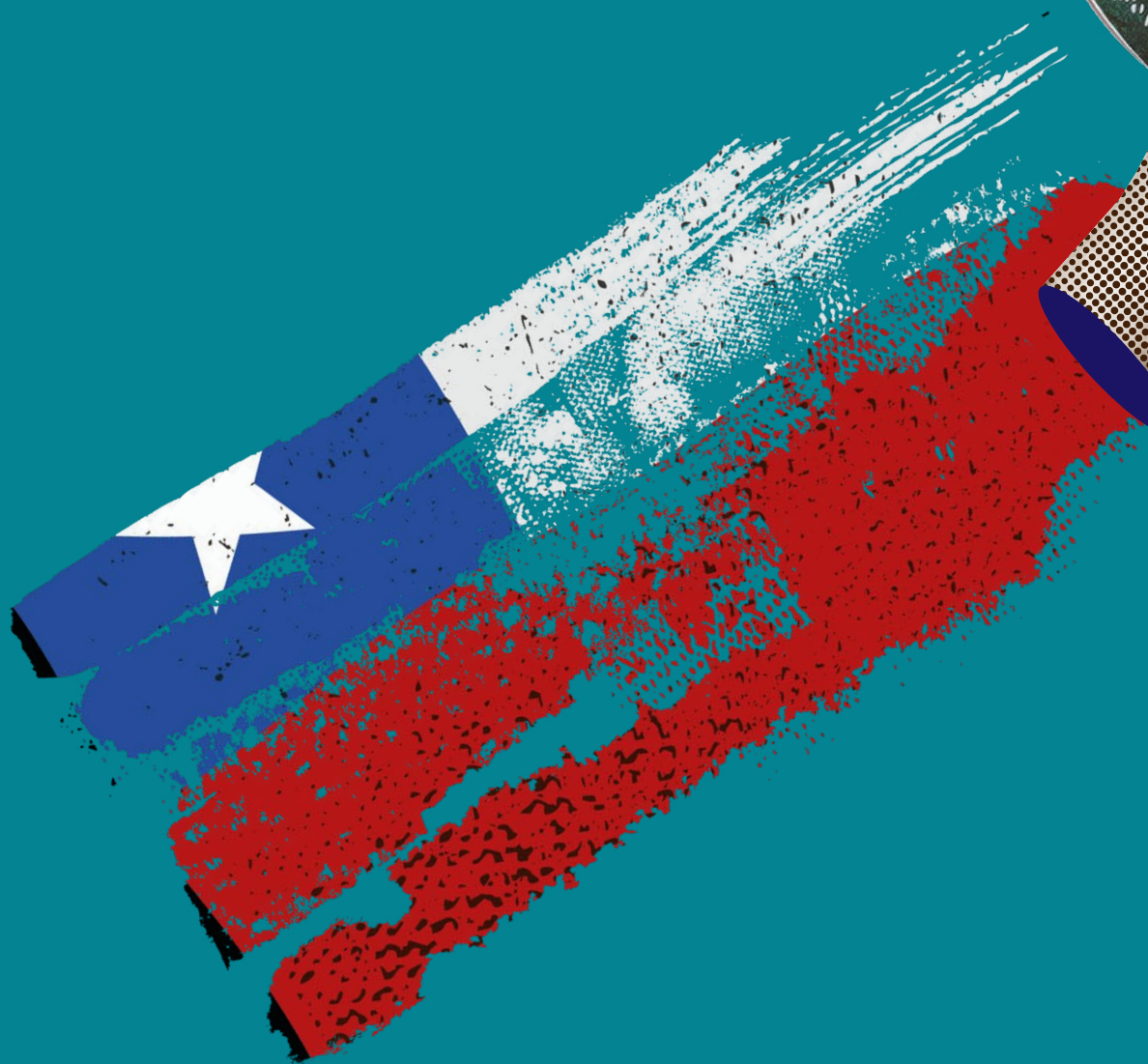
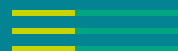
de controles y contrapesos se basa en una valoración positiva de la experiencia de la reciprocidad, las dependencias, los equilibrios y la presión organizada para llegar a los compromisos en que vivimos.

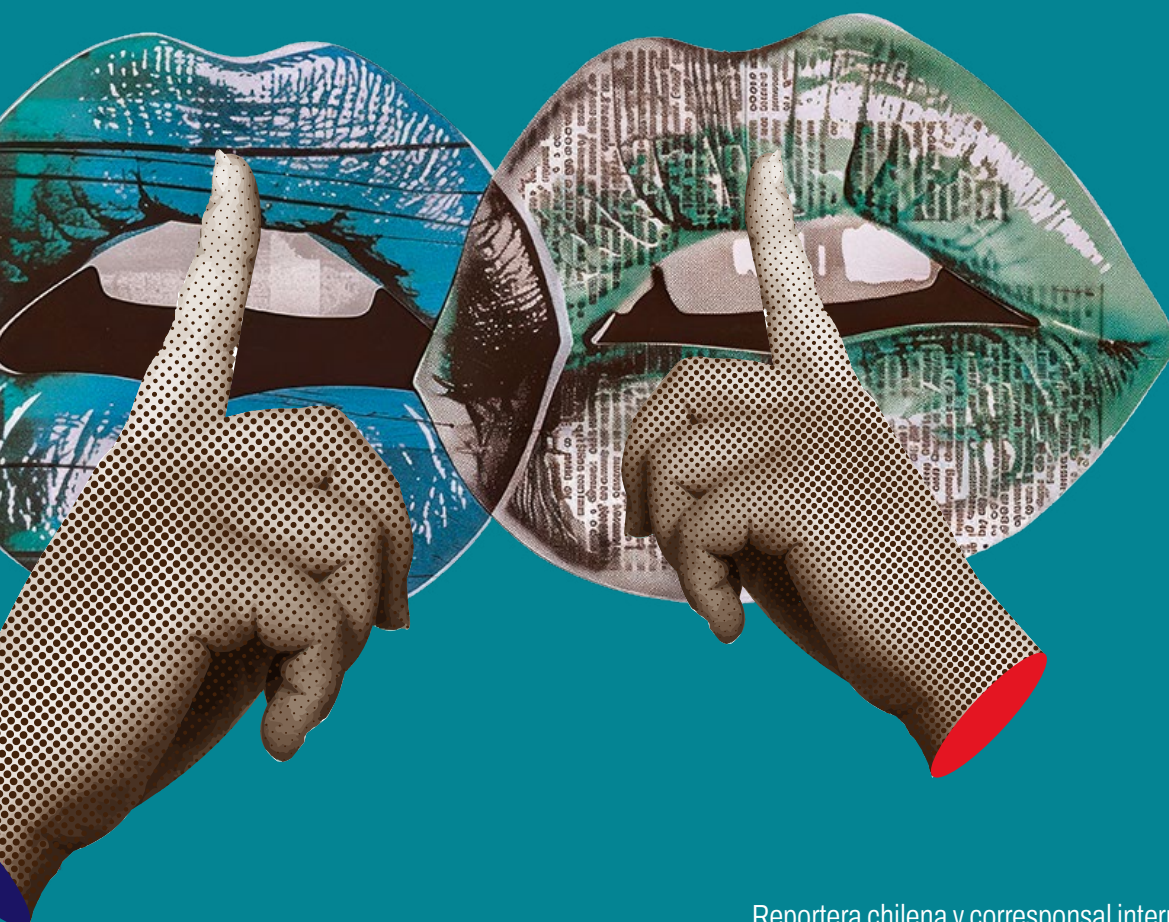
”

Como se esbozaba al comienzo, todo esto confiere a la sociedad democrática una peculiar inestabilidad que, a su vez, resulta más estable de lo que solemos suponer. **La crisis** —el cuestionamiento de los marcos políticos, la modificabilidad de las instituciones, la provisionalidad de los consensos, las posibilidades de cambio a disposición de los diversos actores, la rivalidad alternativa entre concepciones del mundo, valores e intereses— **es el estado normal de las sociedades**. No es nada crítico que la sociedad esté en crisis: en una democracia la condición normal de las cosas es la crisis.

Pues bien, **aquello que parece hacerlas vulnerables es lo que las dota de una especial fortaleza: la división del poder, su provisionalidad, la protección de la crítica, la configuración de alternativas y su capacidad de aprendizaje es aquello que les permite sobrevivir a las crisis**. Ya sé que no es una concepción muy ambiciosa de la democracia, pero al final lo mejor de esta forma de organizar la política es que **legitima la resistencia y está abierta al cambio**, en el que es posible echar a quien gobierna.

LA URGENCIA DE REFORZAR LA MEMORIA CHILENA.





POR YASNA MUSSA

Reportera chilena y corresponsal internacional independiente

La narrativa del régimen de Pinochet, que presentaba el golpe de Estado como una «salvación nacional», ha sido uno de los **principales obstáculos para el avance de la memoria histórica.**

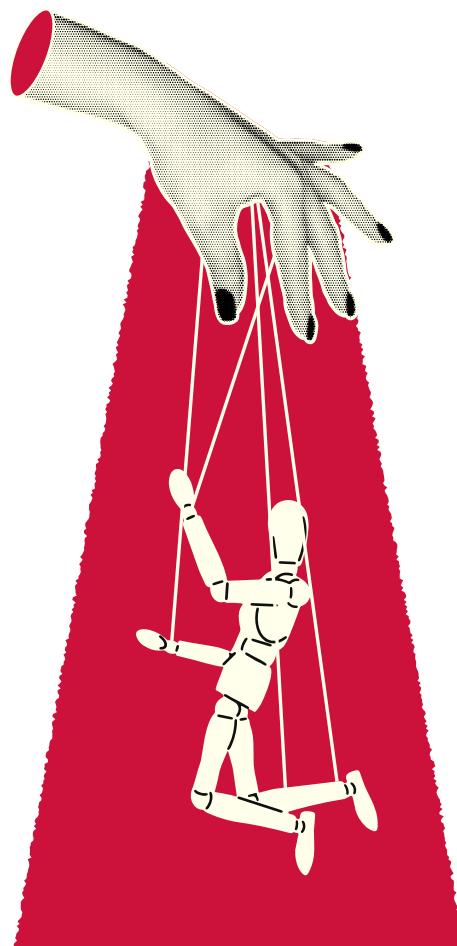
Hace apenas una semana que fue declarado el triunfo de Jeannette Jara en las primarias oficialistas y el foco mediático se ha posado en su militancia: será la **primera candidata del Partido Comunista (PC) en liderar a toda la izquierda en una elección presidencial desde el retorno de la democracia chilena.** Muchos medios han centrado la atención en lo llamativo de su perfil, poniendo énfasis en que su partido debe entregar garantías.

Sin embargo, en un país con una herida tan profunda como la que dejó la dictadura liderada por Augusto Pinochet, resulta curioso que no llame tanto la atención que tres de los cuatro principales candidatos a La Moneda carguen un pasado o un presente que avala esa misma dictadura y sus diecisiete años de horror. Sin ir más lejos, uno de ellos, el diputado **Johannes Kaiser**, candidato presidencial del Partido Nacional Libertario, de la extrema derecha, reconoció sin complejos en una entrevista de televisión transmitida el pasado jueves que «sin duda, absolutamente» **apoyaría un nuevo golpe de Estado** en caso de repetirse circunstancias similares a las de 1973. Aun cuando las consecuencias fueron represión y violaciones sistemáticas a los derechos humanos, Kaiser ha declarado en varias oportunidades su **simpatía por la dictadura** y también ha propuesto proscribir al PC.

El panorama en el vecindario ha demostrado que la democracia no se da por descontada: **alabar dictaduras sanguinarias de Latinoamérica no tuvo ningún costo** para políticos como Jair Bolsonaro o Javier Milei, sino al contrario, los llevó a la presidencia de Brasil y Argentina, respectivamente. Desde allí demostraron que **la democracia y sus procesos penden de un hilo demasiado fino**, y que en apenas en un periodo se puede retroceder en materia de garantías y derechos que ya parecían conquistados. Al otro lado del continente, en Estados Unidos, Donald Trump tardó apenas dos semanas en comenzar a dismantlar la mayoría de los programas sociales, luego de convertirse por segunda vez en presidente y sin que el asalto al Capitolio tuviera consecuencias para su capital político.

“
A LO LARGO
 de los años, el sistema
 político ha sido víctima de
 desconfianza.
 ”

En tiempos de crisis global, con guiños al fascismo y cuestionamientos a las instituciones electorales, **se han normalizado discursos que hasta hace no tantos años podrían haber sido un escándalo**. Como quien aplica un manual, en las presidenciales de 2021, José Antonio Kast habló de la opción de recurrir a tribunales electorales de haber una votación estrecha, un gesto que varios analistas apuntaron como parte de una estrategia electoral con rasgos «trumpistas», pero que resultan llamativos en un país en el que siempre se ha destacado la seriedad y legitimidad de su sistema electoral.



En Chile, el camino de la transición fue complejo, accidentado, cargado de pactos de silencio, omisiones y concesiones. El país sigue a deber en cuanto a reparación, por lo que el hecho de que tres de los cuatro candidatos a la presidencia sean representantes de esa derecha pinochetista nos hace preguntarnos **cuánto hemos avanzado en reforzar una memoria histórica que nos permita rechazar el relativismo en materia de derechos humanos, y con eso defender y robustecer ese sistema democrático que tanto costó recuperar**.

Se normaliza que ciertos sectores políticos y culturales apliquen el fenómeno de la «amnesia social» buscando minimizar o justificar lo ocurrido, como una forma de blanquear la historia y evitar asumir responsabilidades. **La narrativa oficial del régimen de Pinochet**, que presentaba el golpe de Estado como una «salvación nacional», **ha sido uno de los principales obstáculos para el avance de la memoria histórica**. Es ahí donde aparecen perfiles como los de Bolsonaro, Milei, Kaiser o Kast, que retoman el discurso mesiánico de la salvación.

Resulta preocupante que en las recientes primarias con voto voluntario apenas un 9 % del padrón electoral total haya decidido participar. A lo largo de los años, **el sistema político ha sido víctima de desconfianza**, especialmente entre quienes fueron afectados directamente por la represión. La reconciliación, a la que se apela constantemente, solo es posible si el país asume la verdad en su totalidad, sin eufemismos ni tergiversaciones. Sin ensalzar golpes de Estado en horario «prime».

La Comisión Valech, el Informe Rettig, los testimonios de las víctimas y la preservación de sitios de memoria han sido pasos fundamentales en este proceso. Un sistema democrático se consolida cuando sus ciudadanos **confían en la veracidad y justicia de sus instituciones**. No solo importa recordar, sino también cómo se recuerda y se procesan estos eventos, pues de eso depende la construcción de la identidad nacional y la justicia social. Sus instituciones serán entonces un espejo de ello: un espacio donde se refleje la confianza, o una mancha que no permite mostrar la realidad y mantiene a sus ciudadanos y ciudadanas desconectados de las decisiones políticas.

Este paso no sólo es fundamental para las víctimas y los familiares de miles de personas que fueron detenidas, torturadas, desaparecidas y ejecutadas, que necesitan que la sociedad reconozca lo sucedido para que haya una reparación simbólica y material. También lo es como garantía para este nuevo electorado joven que hoy se suma a los movimientos sociales o sale a las calles para exigir demandas, pero que luego no confía en la vía electoral para consolidar sus ideas políticas. **La educación en torno a los derechos humanos y los eventos de la dictadura debe ser fortalecida para que las nuevas generaciones comprendan la importancia de recordar, de preservar la memoria colectiva y de no permitir que los errores del pasado se repitan.** Para que nos alejen de ese abismo que hoy parece distante, pero que sucedió hace apenas medio siglo.

«Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir», dijo José Saramago, escritor portugués y Nobel de Literatura. Hoy, en Chile, tenemos que asumir responsablemente esa memoria, trabajar para mantenerla y defenderla como merece.



ENTREVISTA CON ADELA CORTINA.



«La democracia es la mejor forma de gobierno que hemos ideado los seres humanos y hay que defenderla a capa y espada».





Filósofa, catedrática emérita de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Adela Cortina es una de las pensadoras más influyentes de habla hispana. Pionera en la ética aplicada a distintos ámbitos como las empresas, la educación y la política, ha desarrollado conceptos como la «aporofobia», el

rechazo al pobre, y ha defendido la importancia de la democracia radical. En esta entrevista, realizada una mañana fría a finales de febrero de 2025 en la Institución Libre de Enseñanza, Adela reflexiona sobre el estado de la democracia en Iberoamérica, el papel de la educación en la formación de ciudadanos responsables y la necesidad de cultivar la ética en la vida cotidiana.

Ver entrevista completa:



POR **MARÍA BENSADÓN**

Directora de Publicaciones y Comunicación Interna, OEI

“
LA DEMOCRACIA
 no es un sistema de
 salvación, pero es el mejor
 que tenemos.”

María: Profesora Cortina, una de las preocupaciones que han impulsado el proyecto Iberoamérica en Democracia es la creciente desafección hacia la democracia. El último informe de Latinobarómetro señala que el 48 % de los latinoamericanos no la apoya. ¿Cómo explica este fenómeno y por qué deberíamos defender la democracia frente a otros sistemas?

Adela Cortina: La desafección hacia la democracia a veces se debe a que la gente espera demasiado de ella. Recuerdo a una científica social argentina que me decía: «Nosotros no buscamos un presidente, buscamos un salvador». Pero la política no es una doctrina de salvación.

La democracia es el único sistema que permite que los ciudadanos sean a la vez destinatarios y autores de las leyes, lo que garantiza que nos rijamos por normas que nos damos a nosotros mismos y no por leyes impuestas por una autoridad externa, como ocurre en las autocracias y totalitarismos.

Además, la democracia nos hace ciudadanos, no siervos ni esclavos. Nos permite organizarnos con los demás, tomar decisiones colectivas y no depender del poder arbitrario de unos pocos. Y, por supuesto, la división de poderes es esencial para evitar el autoritarismo.

Sin embargo, la democracia está en retroceso no solo en América Latina, sino en todo el mundo, y eso es muy preocupante. Muchas personas prefieren sacrificar su libertad a cambio de seguridad, y ahí es donde entran los discursos del miedo, que buscan dividimos y hacernos creer que debemos protegernos de los inmigrantes o de los que son diferentes. Eso es lo que podríamos llamar un bulo y una interferencia. Y es algo que nos perjudica enormemente a todos.

La democracia no es perfecta, pero es la mejor forma de gobierno que hemos ideado los seres humanos, y debemos defenderla a capa y espada.

«LA CIUDADANÍA NO DEBE
 TENER FRONTERAS».

María: Usted habla de una ética basada en la justicia, la libertad y la compasión. ¿Cómo podemos trasladar estos principios a nuestra vida cotidiana para ser ciudadanos más responsables?

Adela Cortina: La ciudadanía ha funcionado históricamente bajo el esquema de inclusión y exclusión. Siempre ha habido ciudadanos y no ciudadanos, pero hemos ido ampliando cada vez más esa frontera y cuestionando sus límites.

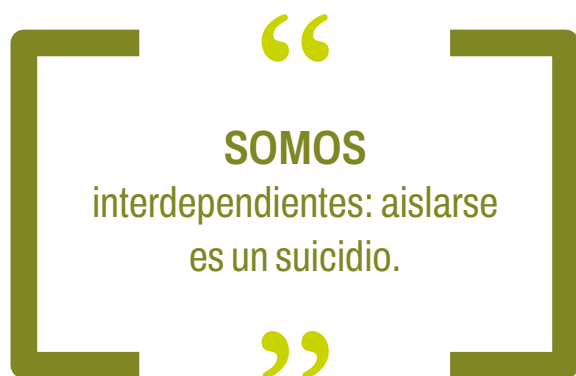
Aunque los Estados siguen siendo la base del derecho internacional, los cosmopolitas defendemos que lo esencial son las personas y que estas estructuras deberían estar a su servicio. En un mundo globalizado, es imposible «poner vallas al campo»; en su lugar, debemos avanzar hacia una ciudadanía mundial, donde no haya excluidos y todos tengan un lugar.

Para construir esta ciudadanía cosmopolita, es clave fortalecer la sociedad civil mediante espacios de debate, charlas y publicaciones que fomenten



una cultura democrática global. La mentalización es fundamental, y debemos hablar de ello como una obviedad: todos somos ciudadanos de un mismo mundo.

Los medios de comunicación, la educación y el intercambio entre comunidades juegan un papel central en este proceso. Cuanto más nos relacionemos, vivamos en distintos lugares y nos veamos como ciudadanos del mundo, más cerca estaremos de consolidar una verdadera ciudadanía sin fronteras.



María: ¿Cómo encajamos desde la «ética cosmopolita» decisiones de gobiernos que cierran agencias de cooperación, se desvinculan de organismos internacionales y no creen en los acuerdos globales?

Adela Cortina: Es un error y, en muchos casos, un suicidio. Somos interdependientes y lo comprobamos con la pandemia. De repente, España descubrió que no tenía medicamentos ni vacunas y tuvo que negociar con China, Alemania y otros países. Durante el COVID-19 nos dimos cuenta de que estábamos todos en el mismo barco. Claro, unos viajaban en camarotes de lujo y otros en la bodega, pero, al final, todos dependíamos unos de otros.

Aislarse no tiene sentido, ni siquiera desde un punto de vista pragmático. Incluso Estados Unidos necesita aliados. Todos necesitamos a los demás, y quien no quiera verlo tarde o temprano se dará cuenta, cuando ya sea demasiado tarde.

«HEMOS DE UTILIZAR NUESTRA CAPACIDAD DE COMUNICACIÓN PARA ENTENDERNOS».



María: Me gustaría, Adela, que nos comente el concepto de «eclipse de la razón comunicativa», que define y explica muy bien en su último libro. ¿Podría resumirnos su importancia?

Adela Cortina: La idea de «eclipse de la razón comunicativa» surge como una crítica a la primacía de la «razón instrumental», que solo se enfoca en los medios sin cuestionar los fines. Si solo hablamos de cómo hacer las cosas sin preguntarnos para qué las hacemos, perdemos la capacidad de construir proyectos comunes. Para definir un rumbo como sociedad, necesitamos recuperar la razón comunicativa, que nos permite dialogar sobre los valores que queremos perseguir y no solo sobre los métodos para alcanzarlos. Si no hay un «nosotros» con fines compartidos, lo único que ocurre es que el más débil siempre pierde. La razón comunicativa nos recuerda que no podemos instrumentalizar a las personas y que el entendimiento mutuo es clave para el desarrollo de cualquier sociedad democrática.

María: No puedo estar más de acuerdo. Viendo la polarización en el debate político y en las redes sociales, me gustaría preguntarle: ¿es optimista respecto a la posibilidad de superar esta división?

Adela Cortina: No soy ni optimista ni pesimista, porque esos son estados de ánimo pasajeros. Lo que realmente importa es la «esperanza», que es una virtud y que, como tal, debe cultivarse día a día. La esperanza no es ingenua: debe construirse con razones concretas. Instituciones como la OEI tienen la tarea de generar esas razones y demostrar que es posible superar la fragmentación social. La polarización ha sido creada por las personas y, por lo tanto, también puede ser desmontada por ellas. Hay que trabajar para ello.

“
LA EDUCACIÓN
es clave para formar
ciudadanos democráticos.
”

María: ¿Qué papel juega la educación en la construcción de ciudadanos democráticos?

Adela Cortina: La educación es fundamental, porque es lo que nos hace ser quienes somos, como decía Kant. No solo se imparte en la escuela o la universidad, sino también en la familia, el barrio y en todos los espacios donde nos relacionamos. Sin embargo, es clave que exista una reflexión común sobre los valores en los que queremos educar. Hoy en día hay una gran desorientación porque cada institución transmite mensajes distintos, cuando en realidad hay consenso sobre valores esenciales como la libertad, la igualdad y la solidaridad. Esos principios deben ser transmitidos en todos los niveles educativos, permitiendo que cada persona elija luego su propio camino de vida.

María: En su opinión, ¿qué ha perdido el sistema educativo para dejar de ser ese ascensor social que era antaño?

Adela Cortina: El sistema educativo se ha burocratizado de manera extrema, y la burocracia mata la esencia de la educación. Se priorizan publicaciones en revistas de impacto o cumplir con requisitos administrativos, en lugar de la verdadera enseñanza. Además, la educación es profundamente desigual: los más privilegiados acceden a formación de calidad, mientras que a otros se les conforma con que aprueben lo mínimo. Hemos olvidado la excelencia como superación personal y nos hemos entregado a la mediocridad de los estándares burocráticos. Hay que repensarlo y cambiar el rumbo.

María: ¿Cree que es importante enseñar la democracia de manera práctica en todas las etapas educativas?

Adela Cortina: Por supuesto. Educar para la ciudadanía democrática implica enseñar a argumentar, a expresarse, a respetar a los demás, pero también a garantizar una base sólida de conocimientos. No podemos hablar de ciudadanos formados si no tienen referencias básicas sobre historia, cultura o pensamiento crítico. La educación democrática debe tener tres ejes: conocimientos esenciales, capacidad de argumentación y respeto a la dignidad y compasión hacia los demás. Sin esos pilares, la democracia se debilita.



«LA APOROFOBIA ES EL RECHAZO AL POBRE, NO AL EXTRANJERO».

María: En América Latina, según datos de la CEPAL, el 32 % de la población sigue en situación de pobreza. ¿Cómo puede la educación ayudar a reducir la desigualdad y fortalecer una democracia sin aporofobia, ese término que usted acuñó?

Adela Cortina: La aporofobia, para quien no conozca el término, describe el desprecio hacia los pobres, refleja cómo la sociedad rechaza a quienes no tienen algo que ofrecer, como dinero o poder. Aunque se habla mucho de xenofobia, pocas veces se aborda este rechazo a los más desfavorecidos, que son excluidos por no poder ofrecer algo a cambio. Esto es una realidad que se ve todos los días, y es fundamental acabar con ella, ya que atenta contra la dignidad humana.

La educación tiene un papel crucial para reducir estas brechas. Sensibilizar a los jóvenes sobre la aporofobia y sus consecuencias puede cambiar la forma en que vemos a los más necesitados, reconociendo que todos tienen derechos y dignidad, independientemente de su situación económica. Es importante que se cree una cultura de respeto y apoyo hacia quienes están en situación de pobreza.

Ayudar a los más pobres no solo es un acto de solidaridad, sino que también cumple con la Declaración de los Derechos Humanos, que reconoce la dignidad de todas las personas. Cumplir con estos pactos beneficia a la sociedad en general, promoviendo la cohesión social y una mayor tranquilidad para todos.

En última instancia, ayudar a quienes más lo necesitan es una cuestión de progreso moral. No se trata de obtener un beneficio inmediato, sino de valorar la dignidad humana y construir una sociedad más justa, donde el intercambio no sea la única base de nuestras relaciones.

“
LOS POLÍTICOS
deben buscar la excelencia
para servir a la comunidad.
”

María: Para finalizar, ¿qué mensaje les daría a los jóvenes que mañana ocuparán puestos de liderazgo?

Adela Cortina: Que busquen la excelencia, pero no solo para su beneficio personal, sino para poner sus capacidades al servicio de la comunidad. Los héroes de la Antigüedad, como Aquiles y Héctor, eran excelentes porque su habilidad garantizaba la supervivencia de su pueblo. Hoy, la excelencia se ha democratizado: no se trata de destacar sobre los demás, sino de superarse a sí mismo y poner ese talento al servicio de la sociedad.

Las empresas y los políticos deben entender esto. Si trabajan para el bien común, serán valorados. Si solo buscan su propio beneficio, terminarán destruyendo la comunidad que los sostiene.

Los ciudadanos debemos exigir líderes excelentes, comprometidos y éticos. Y si logramos eso, quizás en el futuro recordemos sus gestas, como en las epopeyas de Homero.

María: No sé si estaremos aquí para verlo.

Adela Cortina: Yo creo que no, pero bueno, hay que indicar que ese es el camino.

María: Muchas gracias, Adela, por su tiempo, su generosidad y su sabiduría.

Adela Cortina: Gracias a vosotras.

ENTREVISTA A CECILIA BOBES.



«El Gobierno sabe que se tiene
que enfrentar a una sociedad
que ya no aguanta todo».





POR **CARLA GLORIA COLOMÉ**
Periodista y comunicadora cubana

Entrevista a Cecilia Bobes, académica cubana, a cuatro años de la protesta del 11 de julio.

A pesar de la represión, la protesta ya es una de las acciones posibles frente al disgusto popular en Cuba.

Cuba esperó casi 27 años desde el llamado Maleconazo para producir imágenes de su pueblo tomando las calles. En 1994, el país era muy parecido al de hoy: con largas horas de apagones, escasez de alimentos y una furia incontrolable de su gente por largarse a otro lugar. Cuando el 11 de julio de 2021 miles de personas salieron en una manifestación masiva, la isla estaba igual de ahogada económicamente, pero ya no era la misma: había Internet (del que se le había privado por décadas) y no estaba la figura atemorizante de Fidel Castro, sino el gobernante Miguel Díaz-

Canel, a quien le tiraron botellas plásticas cuando se personó a detener la insurrección. «El 11 de julio fueron más de 90 maleconazos simultáneos», dirá la académica e investigadora cubana Cecilia Bobes, doctora en Sociología y profesora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en México. La protesta de julio, que acaba de cumplir su cuarto aniversario, cambió Cuba como pocos acontecimientos lo han hecho en los últimos tiempos.

Bobes se ha dedicado a sistematizar y pensar la protesta cubana en toda su dimensión, un análisis plasmado en el volumen *Protestas en Cuba. Más allá del 11 de julio* (FLACSO México, 2024), que condensa el estallido que arrancó en el municipio San Antonio de los Baños, al suroeste de La Habana, y que en unas pocas horas se había replicado en casi todo el territorio nacional.

La académica llevaba tiempo estudiando «nuevos actores sociales» en Cuba y temas de ciudadanía y sociedad civil, un término que llegó a la isla en los años noventa. «A partir del Periodo Especial y las reformas que se hicieron, sobre todo económicas, comienza la discusión sobre la sociedad civil, porque aparecen por primera vez zonas de autonomía en esa sociedad que había estado muy apegada al Estado», dice. Sin embargo, Bobes asegura que el término de sociedad civil «horrorizó» al Gobierno. «Porque empezaron a visualizarse al interior de la sociedad cubana sujetos que no son políticamente disidentes, pero quieren ser autónomos en términos de sociedad, que se distinguen del Estado, como los feminismos o los afrodescendientes».

Aun así, la investigadora considera que hasta el 11 de julio de 2021 no hubo protestas masivas en Cuba, sino «acciones contenciosas». Un año antes tuvo lugar, entre otros, la huelga del Movimiento San Isidro, que acaparó titulares de todo el mundo, o el plantón de artistas e intelectuales frente al Ministerio de Cultura, en reclamo de sus libertades creativas e individuales. Estos hechos fueron sedimentando el terreno para una protesta mayor. Con una pandemia que terminó de colapsar los hospitales y cerró las puertas al turismo, y un país asfixiado por la política de la primera Administración de Donald Trump, la gente no se contuvo y tomó las calles del país gritando «hambre», «medicinas» o «abajo la dictadura». A pesar de que el Gobierno se encargó de atajarla con largas y ejemplarizantes condenas a los participantes, y aunque luego vino el éxodo más largo de la historia del país, la protesta del 11 de julio abrió a los cubanos un nuevo horizonte ante el hartazgo: la posibilidad, aunque reprimida, de protestar.



“
EN EL CURSO
de dos horas ya Cuba entera
estaba en la calle.
”

Pregunta. Se dice que el antecedente del 11 de julio es el Maleconazo, del que en agosto harán 31 años. ¿Pero cuán similares y diferentes son una y otra protesta?

Respuesta. Ambas son el mismo tipo de protesta, la calle tomada por una masa popular en un contexto semejante: la crisis económica, el deseo de muchos de salir del país, la represión, la presión del exilio. Nada de eso ha cambiado. Pero la diferencia fundamental es que el Maleconazo fue una protesta que duró unas pocas horas, en unas pocas calles de La Habana. Incluso hubo gente de la capital que no se enteró hasta después de que había pasado. A diferencia del 11 de julio, el Maleconazo fue una protesta rápidamente controlada con dos elementos: el contingente Blas Roca, gente vestida de civil que empiezan a dar palos, y la presencia de Fidel Castro en el lugar. Todavía en ese tiempo había un discurso de soberanía y resistencia que movilizaba a las personas. El 11 de julio fue una protesta que empezó en San Antonio de los Baños, y en el curso de dos horas ya Cuba entera estaba en la calle.

P. Y la razón es internet...

R. En internet las personas pueden comunicar no solo información, sino estados de ánimo. Internet también le da la posibilidad a la gente de saber que no está sola, que hay muchos que piensan igual. Es un medio de movilización, de convocatoria. En un país como Cuba, donde no existe un canal oficial para convocar, el internet funciona como una vía a través de la cual la gente se puede avisar. Internet

acerca comunidades distantes que jamás se verían si no es a través de las redes. El 11 de julio, la gente, con un teléfono, replicó la protesta.

P. Esos mismos vídeos posteados en redes sociales fueron de los que echó mano el Gobierno para condenar a los manifestantes.

R. Sí. Después de la protesta, [el Gobierno] usó los vídeos para identificarlos e irlos a buscar a su casa, uno a uno. En todas las protestas en el mundo, incluidos los estallidos latinoamericanos, la represión ha sido en la manifestación: te agarran allí. Cuando detienen a la gente después, nadie se enteró de a quién agarraron y esa protesta ya está disuelta. No se genera ese efecto que permite a la gente reaccionar en el momento contra la represión; aunque el 11 de julio sí hubo algunos arrestos durante las manifestaciones.

P. Luego el Gobierno impuso condenas de hasta 20 años de prisión. ¿La gente ha seguido protestando a pesar de la represión?



R. En 2022 hubo más protestas que en 2021, aunque no fueron simultáneas como la del 11 de julio, que fue un estallido nacional. Ya desde junio de ese año empezaron protestas en el municipio de Nuevitas, en Camagüey, que configuraron una oleada de 68 eventos, y unas 70 en octubre y noviembre, tras los daños causados por el huracán Ian. En 2023 hubo menos, pero en 2024 volvieron a aumentar, y en marzo tuvo lugar un «mini estallido» en el oriente de

Cuba. También hay madres que protestan, gente que cierra una calle porque no hay agua o electricidad. Se han seguido produciendo protestas, hasta llegar a la última, la reacción por el tarifazo de la Empresa de Telecomunicaciones (ETECSA), que es una protesta muy importante. Lo que pasa es que el agravio no se ha resuelto. Hay juicios ejemplarizantes y la gente tiene miedo. Si no tuvieran miedo, estarían en la calle todo el día, porque las condiciones en las que están viviendo son muy graves. Pero el disgusto y el malestar que había en julio de 2021 ha ido en aumento, a la par de la profundización de la crisis.

Después del 11 de julio, la economía ha ido a peor. La situación del sistema eléctrico, del agua, la basura, la salud... es una crisis que abarca todos los servicios y las necesidades básicas de las personas. Pero si antes la opción de la protesta no estaba en lo que yo llamo el «horizonte de acciones posibles» de las personas, después del 11 de julio la protesta se convirtió en parte del repertorio, al menos como posibilidad. No es algo organizado, no existe un grupo que pueda convocar y movilizar ese disgusto, pero la gente está molesta y protesta espontáneamente. Por su parte, el Gobierno también sabe que ahora se tiene que enfrentar a una sociedad que ya no aguenta todo.

“

EL AGRAVIO

no se ha resuelto. Hay juicios ejemplarizantes y la gente tiene miedo. Si no tuvieran miedo, estarían en la calle todo el día, porque las condiciones en las que están viviendo son muy graves.

”



P. Y eso se vio, como decía, en la reacción a la subida de precios de Internet. ¿Cuán significativo es que esa protesta se haya dado dentro de la universidad cubana?

R. Es la protesta más importante que ha habido después del 11 de julio. Es una protesta que se produce en los espacios controlados por el poder. No se produce en los márgenes ni fuera de los canales del mundo oficial, ni en eso que llamamos zonas de autonomía, sino en las propias estructuras del sistema, al interior de una organización que tiene representación en el Consejo de Estado. No llevó a la gente a la calle, pero las acciones contenciosas no son solo acciones donde la gente está en la calle. Lo que es muy interesante es que hubo comunicados y asambleas universitarias, al interior de la universidad, que protestaron contra una medida del Gobierno. Y esa protesta, discursivamente, es relevante. Los estudiantes decían que no estaban hablando solo por ellos, que no querían privilegios, sino que hablaban por el pueblo de Cuba. Incluso llegaron a convocar un paro estudiantil y pidieron la renuncia del presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Eso es protestar. Ninguna de estas protestas ha satisfecho sus demandas, pero su éxito no está ahí, sino en que la protesta misma se convierta en una de las acciones posibles frente al disgusto.

P. Los demógrafos marcan el año 2021 como la fecha en que inicia el éxodo más grande de la historia reciente cubana, el mismo año de la protesta del 11 de julio. ¿Se trató de una estrategia del Gobierno?

R. En el imaginario cubano irse siempre ha sido una constante. Y el Gobierno, ante una crisis de legitimidad o una fractura visible del consenso, siempre busca la manera de abrir la migración. Eso pasó en 1965, cuando el éxodo de Boca de Camarioca; en 1980, cuando El Mariel, y en 1994, con la Crisis de los Balseros. Dos meses después del 11 de julio, el Gobierno cubano firmó un acuerdo con Nicaragua de exención de visas, y abrió esa puerta. Fue una estrategia. Lo interesante es que, a pesar de ser el éxodo más grande, si bien han bajado las protestas de los intelectuales (algunos de los cuales se han ido), han aumentado las protestas populares. No hay liderazgo, la gente se convoca sola.

P. ¿Habrá que esperar casi 30 años para que el cubano vuelva masivamente a tomar todas las calles del país?

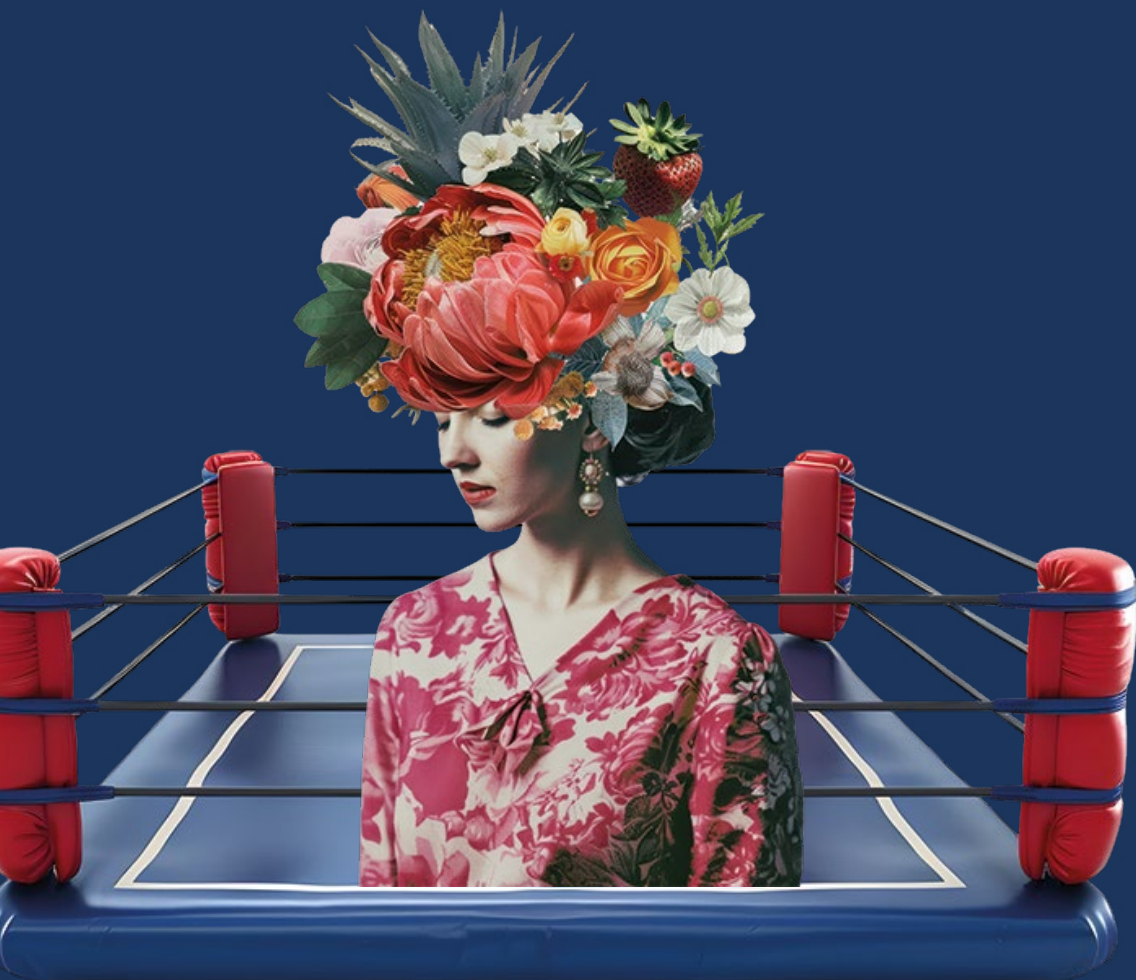
R. Las protestas espontáneas como las del 11 de julio son muy difíciles de predecir. El Gobierno aprendió y ejerce una represión selectiva y preventiva. Hay mayor vigilancia policial, hay represión, hay juicios ejemplarizantes. Pero creo que ahora la gente tiene menos miedo que antes del 11 de julio, porque cada vez tienen menos que perder. La sociedad cubana no es la misma; es una sociedad que ha cambiado en muchos sentidos, especialmente en el modo en que se relaciona con sus gobernantes, a quienes ve como servidores públicos, personas que tienen una responsabilidad, y la gente se las demanda.

Los estudiantes decían que no estaban hablando solo por ellos, que no querían privilegios, sino que hablaban por el pueblo de Cuba. Incluso llegaron a convocar un paro estudiantil y pidieron la renuncia del presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Eso es protestar.



¿UNA CONTRARREVOLUCIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA?





POR PABLO STEFANONI

Doctor en Historia, periodista y analista de política latinoamericana

Las nuevas derechas latinoamericanas combinan de una forma compleja imágenes de retorno al orden y de rebeldía anti «statu quo», pero, en realidad, solo se adaptan a las circunstancias.

«Cuando ustedes miraban los números de Chile, parecía imposible que el sistema se cayera [...], sin embargo, de repente, el sistema se cayó. Y se cayó porque básicamente lo que hicieron fue no dar la batalla cultural». Esta enredada afirmación de Javier Milei resulta curiosa, no tanto porque un presidente «libertario» reivindique la dictadura de Augusto Pinochet —varios ultraliberales de la época también la apoyaron—, sino porque **el pinochetismo sí dio una batalla cultural que incluso trascendió su propio régimen**. Pero más allá de precisiones

históricas, lo que revela la frase del mandatario argentino es su obsesión —y la de las nuevas derechas radicales— con la **batalla cultural**; una contrarrevolución al estilo de Viktor Orbán en Hungría, que hoy es admirada por su combate anti «woke».

El término «woke» (despierto), cuyo origen se remonta a la historia del movimiento **afroestadounidense**, ha sido apropiado por las derechas contra sus enemigos, y si en un primer momento servía para criticar a cierto progresismo excesivamente «pastoral», hoy se ha vuelto un **grito de guerra contra el progresismo** en su conjunto. Aunque en el mundo hispanohablante era hasta hace poco desconocido, finalmente ha ingresado al discurso público de la mano de las nuevas derechas, incluido Vox en España.

«No importa qué tan buenos seamos gestionando, o cuán buenos seamos políticamente, no vamos a llegar a ningún lado sin la batalla cultural», destacó Milei en diciembre de 2024, en el marco de un encuentro de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CAPC), una red global con fuerte presencia en una América Latina, que constituye uno de los megáfonos de la internacional reaccionaria.

América Latina ha vivido en los últimos años el crecimiento de las nuevas derechas radicales, que ya estaban transformando los campos políticos en las democracias occidentales. La victoria en las urnas de Jair Bolsonaro en 2018 había abierto la «ventana de Overton» —la posibilidad de emitir discursos extremistas sin ser socialmente penalizados—, pero fue la elección de Javier Milei lo que le dio un impulso inédito a este fenómeno, que ha tenido como contrapartida la **crisis de las derechas liberal-conservadoras convencionales**. A fin de cuentas, la región no es ajena a la «rebelión del público» (teorizada por el exanalista de medios de la CIA Martin Gurri), ni al resentimiento, la ansiedad, la depresión, la rabia y la desconfianza social abordados por Richard Seymour en su libro *Nacionalismo del desastre*.

EL TÉRMINO «WOKE»
se ha vuelto un grito de guerra
contra el progresismo.

La derrota del argentino Mauricio Macri y la crisis del segundo mandato del chileno Sebastián Piñera fueron solo dos expresiones de un fenómeno más amplio. Para el «influencer» reaccionario Agustín Laje, esto es solo resultado de unos «derechistas

cobardes» cuya pusilanimidad terminó abriendo paso al regreso de la izquierda o la centroizquierda al poder en varios países de la región. Para Laje, un argentino que es invitado a diario a diferentes países latinoamericanos y tiene una influencia ideológica cada vez mayor en el gobierno de Milei, estas derechas han capitulado frente al globalismo, e incluso frente a la agenda «woke». **El globalismo, ha dicho, es un sistema de dominación mundial y control total**, «el más ambicioso proyecto de poder político jamás visto». De ahí la demonización de la Agenda 2030.



En las primeras dos décadas de este siglo, la centroderecha blandía un discurso contra el populismo de izquierda, que hacía hincapié en las instituciones republicanas, acusaba a los populistas de autoritarios y enarbolaba la defensa de la democracia liberal. Hoy, sin embargo, las derechas radicales están lejos de esas veleidades. En Argentina, los mileistas descalifican como «ñoños republicanos» a los liberales que critican el desprecio del Ejecutivo por las instituciones y la constante «insultadera» de Milei contra cualquiera que ose cuestionarlo. Por eso el autoritario presidente salvadoreño Nayib Bukele puede aparecer como un modelo en términos de combate al delito —aunque en la práctica su modelo sea difícilmente exportable—; **Milei puede seguir diciendo que «odia al Estado» aunque es jefe de Estado, y Bolsonaro fue seducido por la idea de organizar un golpe de Estado.**

Conexiones globales de un proyecto antiglobalista

Budapest, otrora alejada geográfica y culturalmente de América Latina, es hoy en día una meca reaccionaria. Su influencia ya no necesita pasar por la traducción al español de Vox. Cada vez más **referentes de la derecha latinoamericana viajan a la capital húngara en busca de inspiración.**

«La inmigración ilegal no es un accidente. Es una estrategia. Es una decisión política. Es un arma en contra de la libertad de nuestros pueblos», denunció el chileno José Antonio Kast —quien competirá con grandes posibilidades en las elecciones presidenciales de este año—, repitiendo así la teoría complotista del «gran reemplazo» difundida por el francés Renaud Camus. Pero si en Europa, el núcleo de esta «teoría» se vincula a la paranoia civilizatoria en relación al islam, en América Latina la migración es intrarregional (que en el caso chileno, además, vota en gran medida a la derecha, sobre todos los venezolanos). También Laje, cuya Fundación Faro fue impulsada por el Gobierno de Milei, encontró en la Hungría de Orbán un modelo para su proyecto antiglobalista.

Estas nuevas derechas también han «comprado» el occidentalismo modelado por las extremas derechas del Norte. **Los posteos en redes sociales de libertarios argentinos contra los «peligros» del islam pueden pasar por alto el hecho de que no hay inmigración musulmana reciente en la región,** replican visiones fantasiosas sobre la «civilización judeocristiana» y sobreactúan su apoyo a Israel —al igual que ocurre con el denominado «sionismo cristiano», evangélicos pro-Israel muy influyentes en países como Brasil o Guatemala. «Occidente está en peligro» por el socialismo, advirtió Milei en el Foro Económico Mundial de Davos de 2024. «Aquellos que supuestamente deben defender los valores de Occidente se encuentran cooptados por una visión del mundo que inexorablemente conduce al socialismo y, en consecuencia, a la pobreza». Este Occidente se resume a menudo en los Estados Unidos de Donald Trump y el Israel de Benjamín Netanyahu.

¿Una derecha rebelde?

Al igual que en otras latitudes, **las nuevas derechas latinoamericanas combinan de una forma compleja imágenes de retorno al orden y de rebeldía anti «statu quo».** Si Milei encarnó en mayor medida una derecha rebelde, Kast corporiza una derecha de ley y orden. Pero, en realidad, los dos articulan ambas cosas. Milei ha presumido de reinstaurar el orden en las calles contra la protesta social y, pese a su odio al Estado, ha aumentado el gasto en inteligencia. Por su parte, Kast llama a «atreverse» a votar por él, y su criptopinochetismo rima con su interpelación a «ser atrevidos».

“
**LA INMIGRACIÓN
ilegal no es un accidente.
Es una estrategia. Es una
decisión política. Es un arma
en contra de la libertad de
nuestros pueblos.**
”

José Antonio Kast

Aunque apelen a retroutopías, estas derechas están lejos de representar una vuelta lineal al pasado. Se adaptan, más bien, a las nuevas circunstancias. Por momentos, la tragedia se vuelve farsa: Milei, de militancia natalista, solo tiene «hijos de cuatro patas» (el propio Elon Musk ya le avisó que eso no cuenta); y ni él ni su poderosa hermana Karina o su vicepresidenta Victoria Villarruel están casados. Estas derechas, incluso, pueden reivindicar a «gays anti-queer» y tener entre sus líderes a numerosas mujeres «anti ideología de género».




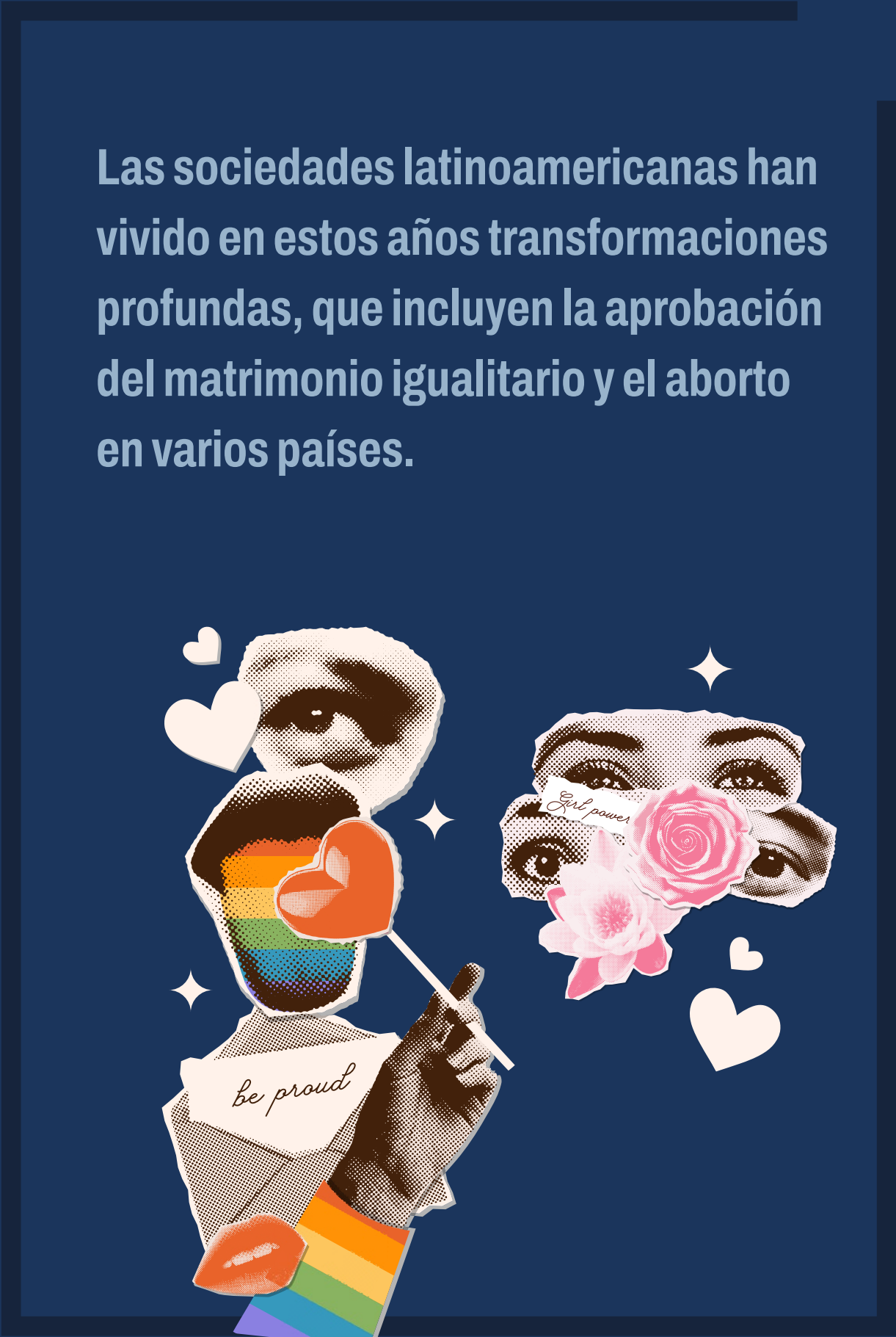
El progresismo regional se enfrenta entonces a una paradoja: si bien **las fuerzas de centroizquierda gobiernan una gran cantidad de países** —incluidos Brasil y México—, **se sienten disminuidas frente a la batalla cultural de unas derechas que les disputan la calle.** Y también las redes sociales, desde las que trolean, «baitean» y abruman a los adversarios progresistas para ponerlos a la defensiva. **Las derechas,** además, **han conquistado a una gran cantidad de jóvenes,** sobre todo, pero no únicamente, varones. Sus discursos, en especial los libertarios, parecen más adecuados para interpretar los cambios socio-tecnológicos en curso. Todo esto lleva a pensar que muchos Gobiernos progresistas podrían ser reemplazados por fuerzas de derecha entre 2025 y 2026.

Aun así, las sociedades latinoamericanas han vivido en estos años **transformaciones profundas,** que incluyen la aprobación del matrimonio igualitario y el aborto en varios países, y no parecen dispuestas a aceptar pasivamente restauraciones conservadoras. No es casual que una de las mayores manifestaciones callejeras contra Milei fuera la convocada por colectivos

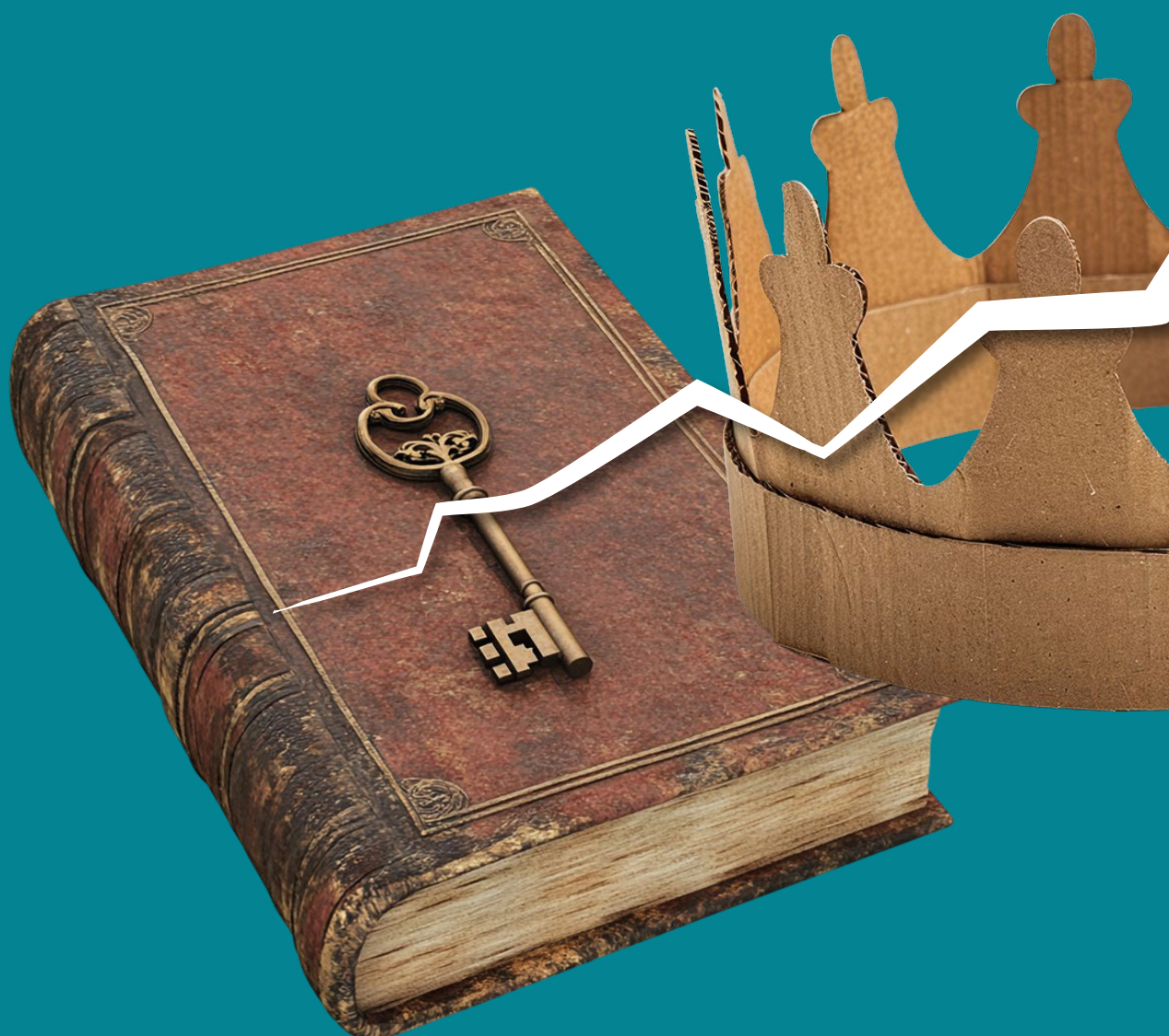
LGBTI+ tras sus declaraciones en el Foro de Davos, donde el antiwokismo lo llevó a mezclar homosexualidad con pedofilia (analogía que, aclaró luego, valdría solo para los gays «woke»). El eslogan «Al clóset no volvemos nunca más» movilizó a miles de personas, no solo homosexuales, en el centro de Buenos Aires.

Por ahora, **ninguna de estas extremas derechas ha logrado imponer su proyecto político** (generar hegemonía), con excepción de Bukele, cuyas posiciones ideológicas son bastante complejas y gobierna un país pequeño. Bolsonaro no fue reelegido y hoy se encuentra inhabilitado, Milei jugará parte de su futuro en las elecciones de mitad de mandato de este año, y otros, como Kast, intentarán vencer en los próximos comicios. Todavía el progresismo representa, aunque con su «seguridad ontológica» erosionada, a amplios sectores sociales y mantiene una considerable capacidad de movilización cuando encuentra una bandera aglutinante. De hecho, podría decirse que **parte de la radicalidad de las nuevas derechas nace del temor a que los progresistas recuperen su autoconfianza y pasen a la ofensiva.**

Las sociedades latinoamericanas han vivido en estos años transformaciones profundas, que incluyen la aprobación del matrimonio igualitario y el aborto en varios países.

A collage of various symbols and faces. On the left, a person's face is partially visible, wearing a rainbow-colored mask with a heart-shaped cutout. Below the mask is a hand holding a stick with a heart-shaped lollipop. A small sign with the text "be proud" is also visible. On the right, there are several eyes looking out, a pink rose, and a small sign with the text "Girl power". The background is dark blue with white hearts and stars scattered around.

LOS RETOS DE LA DIVISIÓN DE PODERES.





POR **MANUEL ALCÁNTARA**

Doctor en Ciencia Política y Sociología, catedrático de la Universidad de Salamanca, investigador y escritor especializado en Política Comparada de América Latina

Una de las características político-institucionales más compartida dentro de la enorme heterogeneidad de los países latinoamericanos es el **presidencialismo como forma de gobierno**. Asentada en el credo liberal, la estricta división de poderes se impuso en las nuevas repúblicas y su continuidad se ha mantenido a lo largo del tiempo. La única excepción fue la de Brasil, donde imperó una fórmula monárquico-imperial, herencia de la portuguesa, hasta su definitiva eliminación en 1889.

Además, el presidencialismo trajo consigo la **separación radical de los tres poderes** con dos elementos definitorios principales aparte de su funcionalidad: **su origen independiente y la vocación de contrapesos** de unos con respecto a los otros. Después de 200 años, y de las experiencias propias en el ejercicio cotidiano de la política (con numerosas interrupciones y expresiones vernáculas a veces traumáticas, como las referidas al populismo) y de las enormes transformaciones sociales acontecidas, hoy esta forma de gobierno es una inequívoca **fuentes de problemas** en lo atinente al credo de la división de poderes.

Hay tres aspectos que deben tenerse en consideración, y que se sitúan en el ámbito de un profundo cambio como consecuencia de los cambios exponenciales registrados por los efectos de la revolución digital. **El primero se refiere a la excesiva preponderancia presidencial articulada en la tradición del caudillismo.** La enorme personalización de la política ha traído consigo que la figura presidencial se imponga. El hecho de que «el ganador se lo lleva todo» dificulta ciertas fórmulas de consenso y de negociación. Esto representa una amenaza seria a la institucionalidad democrática, pues los aspectos vinculados a la experiencia, la formación y la personalidad presidencial juegan un papel muy relevante, y los incentivos para no colaborar con los otros poderes y demás actores son muy altos.

Frente a los políticos con una larga andadura y una probada capacidad de gobierno, en la actualidad este alto cargo está ocupado por figuras poseedoras de una combinación perversa de ambición y narcisismo que, además, se encuentran fuertemente empoderadas por el calor popular. La improvisación, la megalomanía y la ausencia de equipos preparados para llevar a cabo la acción de gobierno son las notas preponderantes. Ello se relaciona con la dificultad, de por sí tradicional, de establecer mecanismos de cooperación con los otros poderes del Estado.



El segundo aspecto tiene que ver con la volatilidad y la radical transformación de los sistemas de partidos, así como con el mantenimiento de fórmulas de representación proporcional para el acceso al poder legislativo. La crisis de esas fórmulas, en la que están inmersos la mayoría de los países, es producto de la pérdida de identidad (y de credibilidad) de los partidos con respecto al electorado, así como del cuestionamiento de su función de intermediación. Ello tiene una especial implicación en la configuración del poder legislativo, en el que predomina la atomización y la falta de cohesión interna y de disciplina de los distintos grupos. De esta forma, la posibilidad de realizar coaliciones sólidas y estables es muy reducida. A todo esto debe unirse una frecuente situación, cuando la presidencia de la República está huérfana de partido alguno, o su relación es frágil e inestable. Cuando ese alto cargo está en minoría en relación con el legislativo los bloqueos son constantes, como ocurre en los casos paradigmáticos actuales de Colombia y Guatemala —en este país se suma además el acoso judicial al ejecutivo—. Cuando tiene la mayoría, por otra parte, la aplanadora elimina toda posibilidad de alcanzar compromisos, como sucede en México o El Salvador.

Un examen del panorama presidencial latinoamericano en junio de 2025 ofrece un número insólito de casos en los que se pueden constatar situaciones vinculadas con lo recién señalado, y con independencia del grado de calidad de la democracia del país en cuestión. Rodrigo Chaves, presidente de uno de los países con mayor nivel democrático, como es Costa Rica, llegó al poder sin prácticamente experiencia previa alguna ni partido político. Los casos de Xiomara Castro, Javier Milei, Dina Boluarte, Gustavo Novoa y José Raúl Mulino son similares. Gustavo Petro contaba con una sólida trayectoria política personal, pero no con un partido funcional, algo que en cierto modo es similar para con Nayib Bukele. En el pasado reciente, incluso Jair Bolsonaro cambió varias veces de partido durante su presidencia.

“

LA FORMA
de comunicarse e informarse
supone que la política se
lleva a cabo mediante nuevos
mecanismos y a través de
procesos diferentes.

”

El tercer aspecto se refiere al siempre complejo papel del poder judicial. Hoy más que nunca, envuelto en una fuerte polémica acerca de su origen, este ámbito ha acentuado su actuación en la política en la última década. La tensión entre la judicialización de la política y la politización de la justicia está presente. Así pues, el escenario más dramático es el que se vive en Guatemala, mientras que el de México es el que levanta más expectativas, y también críticas, tras la reciente elección popular de los jueces (con una participación popular muy minoritaria).

Igualmente, en la mayoría de los países se registran casos con procesos judiciales abiertos a anteriores presidentes, y, aunque es muy difícil discernir el carácter estrictamente penal de la situación, los efectos sobre la cancelación de su carrera política son definitivos. Las recientes sentencias contra Juan Orlando Hernández, Alejandro Toledo, Jair Bolsonaro, Evo Morales y Cristina Fernández son una prueba de ello. El caso de Álvaro Uribe permanece abierto, y Ricardo Martinelli, Tony Saca y Rafael Correa, condenados en firme, permanecen exiliados.

Estos aspectos se dan en el marco de un momento presente de profundas transformaciones sociales como consecuencia de la revolución digital exponencial. Las relaciones humanas han cambiado muy rápida y ampliamente, y la forma de comunicarse y de informarse de las personas supone que la política se lleva a cabo mediante nuevos mecanismos y a través de procesos diferentes. El uso de la intermediación por asesores expertos, quienes construyen la oferta política de las candidaturas, cobra un papel estelar. De este modo, las democracias fatigadas se dan en el seno de sociedades cansadas, y son los expertos en las nuevas tecnologías quienes llevan la batuta de la política.



Ante todo esto, el viejo cuadro de la separación de poderes hoy se encuentra en almoneda por la dinámica política de su uso, pero, sobre todo, por los cambios sociales acaecidos, que requieren de nuevos mecanismos para canalizar las relaciones de poder. El ascenso de nuevas corporaciones tecnológicas en el marco del capitalismo global es también un fenómeno disruptivo. La clásica tensión referida al papel de los individuos a la hora de confrontar sus conflictos más esenciales hoy debe encauzarse en un escenario en el que las condiciones del juego político han cambiado profundamente. No solo han aparecido nuevas reglas de juego en lo atinente a factores esenciales de la vida como la comunicación, la información y las relaciones personales. También han surgido nuevos jugadores impulsados por un poder financiero empresarial creado al albur de una nueva forma de intermediación gracias al poderoso manejo de los datos, lo que es difícil de entender con la doctrina de la separación de poderes.



OEI

Bravo Murillo, 38 28015 Madrid, España
(+34) 91 594 43 82
oei@oei.int